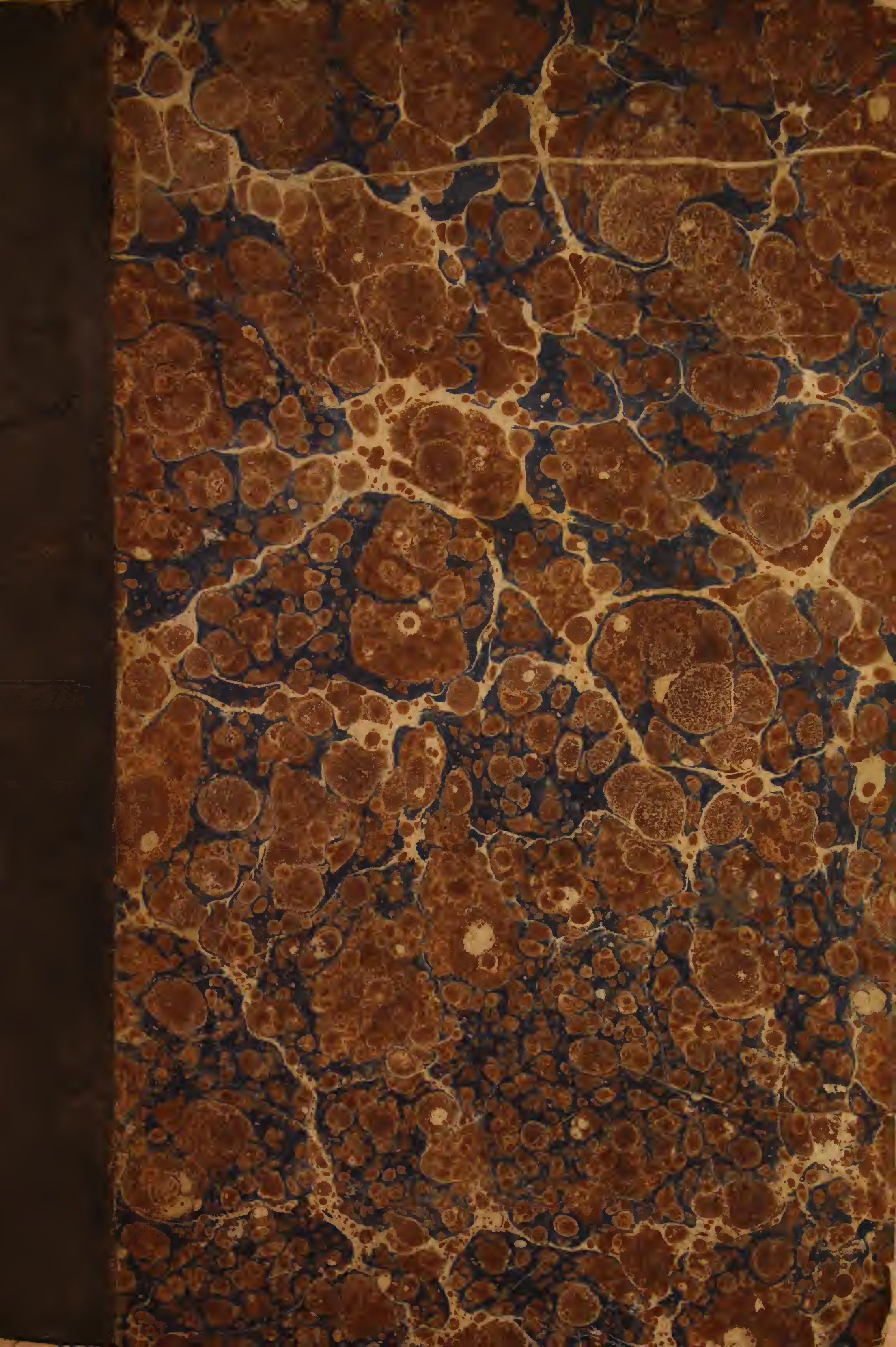


Yndice de las comedias de este tomo II.

EL SOL OBEDIENTE AL HOMBRE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON GARZIA AZNAR VELEZ S.

PERSONAS, QVE HABLAN EN ELLA.

Iosue, Capitan de Israel.
Eleazar Sacerdote anciano
Otoniel Hebreo, Galan.
Salomon Hebreo, Galan.
Caleb Hebreo viejo.
Achan Hebreo.
Axa, Dama.
Celsa, Criada.
Onias Hebreo Gracioso.
Adonisedech, Rey de Jerusalen.
Dalisa, Reyna de Jerusalē.
Iaphia, Rey de Lachis.
Davir Rey de Eglon.
Amir, Rey de Hayen.
Rahab Dama.
Dos Gabaonitas. Musicos.
Dos Angeles, y Soldados.

P. JORNADA PRIMERA. A.

Caxas y clarin dentro, y dize Iosue.

Iof. Embestid, fuertes Soldados,
que al eco de las trompetas,
temblando de Iericò
los Baluartes, y Almenas,
antes que el estrago, ruina,
destrozo, el pavor los dexa.

Suena dentro gran ruido, cayendose todo el frontis del Teatro que era de muralla levantandose gran polvo, oyendose ruido de armas gemidos caxas y trompetas, lo mas horroroso que pueda imitarse, y durarà hasta que salga Iosue.

Dentr. Socorro. *Otro.* Cielos, favor.
3 Ay de mi, infelize! *Otro* Guerra.
1. Piedad, piedad. 2. Muerto soy.
Tod. Clemencia Dioses, clemencia.

Sale Iosue en trage Hebreo con la espada desnuda.

Dent. Piedad, Señor. *Iof.* No ay piedad.
Tod Arma, arma. *Iof.* Todos mueran,
sin que reservarse alguno
de la justa saña pueda,
que oy el Dios de las venganzas
vibra en la colera nuestra.
Encended essa Ciudad,
porque en las llamas violentas
borren barbaros delitos,
ò al viento buelen pavesas;
y el que escandalo fue suyo,
humo Religioso sea,
padron del vicio al fundarla;
y oblacion al resolverla;
reservando (porque à Dios
es el consagrarlos deuda)
quantos ocultos tesoros
en oro, y en plata encierra;
y los vasos que debieron
su primer forma à las selvas,
y à los desvelos del Arte
sutil, consiguieron fuera
el que antes frondoso adorno,
torpe Idolo de las Mesas,
y los de hierro, cruel
metal, que el enojo venga

 del

del oro, y à las fatigas
infatigable se muestra;
porque tarde, ò nunca cede
à la ruina su dureza,
si entre explendores no hurta
su estrago de sus tarèas.
Nunca el palido semblante
del oro los hombres vieran,
que si este engendra avaricias,
crueldades aquel fomenta,
y ambos, que son los cimientos
del gran glovo de la tierra,
fuera del centro deshazen
lo que en el centro sustentan.
Guardad para Dios, Soldados,
lo que mi voz manifiesta,
pues de su acento Divino
entendì, quiere que sean
à su sacrosanto Erario
consagradas estas prendas,
como primicias; y pues
nuestra indignidad alienta,
yà que no sean las mejores,
consagrense las primeras.

Sale Caleb, viejo venerable, con la espada desnuda.

Caleb. Yà Iosue, de Ierico
humillada la sobervia
miras cambiando infelize
sus orgullos en tragedias,
sus alientos, en desmayos,
en lastimas, sus bellezas;
cuyos lamentos confusos,
con las vozes lisonjeras
de nuestra Victoria, alhagan
con lo mismo que se quexan,
diziendo salvas festivas,
è infaustas quando se alternan:-

Dent. Victoria, viva Israel.

Otr. Piedad Hebreos, clemencia.

Musi. Pues en Iosuè vinculada,
se vè la libertad nuestra,
alegres acentos, el ayre conciba,
que aborten aplausos, y dulzuras vi-
y a el Heroe triunfante (ertan,
demos norabuenas.

Ios. Què novedad los horrores
con dulce armonia templa,
sin que en el llanto se ahoguen
sus clausulas placenteras?
què es esto?

Sale Onias embaynando la espada.

Oni. Gracias â Dios,
que descansas, que eres fiera,
y en dando en matar, no ay diablos
que tu colera detengan.

Ios. Soldado, què es esso?

Onias. Nada,
señor, que contarse pueda,
sino que andaba aqui à pleyto,
por meter esta doncella,
que en sacandola, aun à mi,
con ser yo, se me revela,
sin poder tenerla à raya,
en dandola vna licencia.

Cal. Si el polvo, y horror no engañan,
à ti gran, señor, se acerca
de Idolatras vna Tropa;
mas pues à tus ojos llegan
aclamandote, mejor
serà, que dellos lo sepas.

Salen Othoniel, y Salomon, y entre ellos Rahab bizarra, con acompañamiento de mugeres y hombres y algunos cargados de varias alhajas.

Oni. A fee, que los dos amigos
traen vna Dama estupenda,
y esta es gran tierra, sin duda,
si desta frutilla lleva.

Musi. Festejen sonoros Hymnos,
que yà la saña primera
estragò, que borra rebeldes delito
revose piedades, anime clemenci
y al Hèroe, &c.

Rah. Feliz invicto Iosuè,
la que anima en tu presencia,
de tantos rigores libre,
de tantas iras essempta,
como à su misera patria,
tragicamente sedientas,
entre voràz horror sorben,
y entre furioso humo infestan.
Y otra, y mil vezes feliz,
la que merece, que sea
essa vniversal ruina,
de su fortuna firmeza;
que desde oy desvanecida,
de verse à tus plantas puesta.

ni el

ni el tiempo podrà injuriarlas,
ni los hados ofenderla:
Pues del hado, la fortuna,
y el tiempo, triunfando huellas,
coronado de victorias
la abundante fertil bella
estacion de Canaan,
en fee de aquella promessa,
que hizo al invicto Moyses,
la pura inefable eterna
incomprehensible Deidad,
que tu Pueblo reverencia,
infalible al decretarla
tanto como aora al verla,
solo Dios, pues estos bultos
de oro, plata, hierro, y tierra,
que engañada tantos siglos
venerò la torpe, ciega
vanidad de Iericò,
bolviendo el culto torpeza,
no son Dioses sino engaños,
que en supersticiones necias,
dieron à los vicios Aras,
y à los delitos ofrendas,
escogiendo las maldades
en la Religion que afectan,
por precisar à imitarlas
al que debe reprehenderlas.
Yà abulta en vuestros semblantes
generosa descendencia
de Jacob, la admiracion,
la novedad, la estrañeza,
que en ellos mi voz esculpe,
quando la atendeis severa,
vltrajar antiguos cultos,
que ha tantos siglos se observan
en Canaan sacrilegos
por quantos Barbaros pueblan,
yà los Valles de Jebus
hasta Gaza, las excelsas
cumbres de Assiat yà del muerto
Mar las palidas funestas
horribles margenes, que oy,
aun del castigo se acuerdan
del delito; mas delito,
que hiziera en nombrarle ofensa,
si al nacer el mar del susto,
del horror, ò de la pena,
(que cabe en los Elementos,
que el desprecio de Dios sientan)
pasmado, apagò en vn punto
à la indignacion eterna
de sus repetidos fluxos
la continuada tarèa,
cambiando à tristes cipreses
quantas destinaba perlas.
Pues no os admire, Iraelitas,
que antes que à Jericò fueran
Othoniel, y Salomon,
para exploraros la tierra,
tomando à vn tiempo noticia
de la gente, estado, y fuerzas,
yà mi corazon (que aun oy
por firmarse mas, anhela)
yà mi corazon mirando
las sacrilegas tragedias,
las crueldades horrorosas,
las ceremonias violentas,
las torpes supersticiones,
con que esta gente celebra
los Dioses que criò, avia
discurrido, que no era
Religion la que cerrando
à las virtudes las puertas,
à los vicios las abria;
y aunque medroso à la lengua
el discurso, no fiaba
las dudas, siempre en sospechas
vivi hasta que de las dudas
enseñada la prudencia,
que el dudar en los principios
consigue el fin de las ciencias,
convenciendome al formarlas,
imaginè resolverlas.
Y el Derecho Natural
propuse observar, que estrecha
en tres preceptos, que rinde
el grande libro, que enseña
à vivir honestamente,
sin que el proximo padezca
daño, no injuriando à nadie,
que justamente possea,
ò la ambicion que le engañe,
ò la crueldad, que le fuerza.
A este tiempo en Iericò
vertiò la fama ligera
(que monstruo de bronce y pluma,
esta escribe, y aquel sella)

la muerte de vuestro insigne
Moyses cuya sacra diestra
os sacò de Egypto, hollando
las hondas entrañas tersas
del roxo mar, que sepulcro
visteis ser de la sobervia
Gitana; que oy, porque todos
la saña Divina teman,
mienten sus escollos hombres,
fingen carrozas las peñas,
brotan cavallos las sirtes:
y si en el centro se viera
la arena, de ira abrassada
fuera ceniza la arena;
que la muerte sin vengarse,
al vèr la venganza cierta,
en furores, que despide,
llantos huye, y ondas quema.
Y al mismo que Salomon,
y Othoniel, que humildes llegan
à ampararse de mi casa,
donde no entraron apenas,
quando el Rey de Iericò,
con noticia de que eran
espias, manda buscarlos,
pasmado al vèr que su bella
candida veloz corriente,
el puro Jordan suspenda,
y rechazando en el ayre,
el ayre de aljofar puebla;
formando blancos razimos
de las crystalinas perlas,
plumages al esparcirlas,
zefiros al recogerlas;
mintiendo el disforme bulto
con que las aguas se elevan,
de derretidos diamantes,
vn monte, en cuya grandeza
(que à abrasar golfos de rayos,
elado golfo se encrespa)
yà los raudales que aborta,
yâ las limphas, que desdeña,
â su instable vago cuerpo,
sirven de argentadas yervas,
quedando hasta el muerto Mar,
la corriente lisongera,
seco esqueleto, burlado
de las flores, que alimenta.
Y no solo Jericò
temblò, que à toda la tierra
estremeciò que passasseis,
sin que la planta humedezca
(ò, portento incomprehensible!)
la no bien enjuta arena,
dorado trono al hollarla,
bruñida lamina al verla.
Los que buscaban ansiosos
los Exploradores entran
en mi casa; quando yo
el ardid en tu defensa
ostentè: suplase aora,
para que se comprehenda
quanto disuene al oìdo
de la frasse la baxeza.
Escondì à los dos Soldados
en vna ancha sala, llena
de lino, donde irritados
los que los buscaban llegan
tan apresuradamente,
que sin trascender la puerta,
dando credito à mi acento,
que aconsejaba siguieran
sus fugaces passos, antes
que à tu campo diessen buelta;
sin imaginar mi engaño,
hasta pisar las riberas,
del claro Jordan llegaron,
donde no encontrando señas,
ni noticia alguna dellos,
à Jericò con presteza
buelven; y temiendo entonces,
que mi afecto, y mi cautela
aniquilasse el delito
feroz de Magestad lesa,
despues de averme jurado,
que con mis deudos, y hazienda
de la amenazada ruina
saldria libre, y essempta,
les di â los dos libertad,
diziendoles no salieran
de essas vezinas montañas,
hasta que diesse tres bueltas
al Orbe essa refulgente
antorcha, essa luz excelsa,
que hermosa gloria del ayre,
mas ilumina, que quema,
mas vivifica, que acaba,
mas que destruye, fomenta,

mas que consume, produce,
y mas que marchita, alienta.
Y para no quebrantar
la yà jurada promessa,
me advierten, que de vn balcon,
antes del estrago, prenda
vna purpurada cinta,
que à ellos les sirva de seña,
para reservar mi casa,
quando nada se reserva,
y todo cede al estrago,
con indignacion tan nueva,
que aun fallece el escarmiento,
que se debe à las tragedias,
si este dolor causa oirlas,
què causarà padecerlas!
Borrando estas prevenciones
de los tres, la contingencia
de que su fee en lo ofrecido
à la confusion perezca,
à ellos debo las noticias,
que estrañas parecer puedan
en mi: y bien sè que Moyses,
quando en ti el Imperio dexa,
te confortò, te diò avisos
para el Pueblo que goviernas.
Sè, que Dios hizo lo mismo
contigo al dezir: No temas
ninguna humana fortuna,
que yo soy en tu defensa.
Sè, que el Cielo el alimento
lloviò en purissimo nectar,
que la Aurora quaxò en risas,
y el Alva en lagrymas tiernas:
hasta que aviendo llegado
à la prometida herencia,
cessò el Celestial Manjar
por los frutos de la tierra.
Sè, que Dios es invisible
Director de tus empressas:
sè, que obedecen tu Imperio
hombres, pezes, aves, fieras:
sè, que de tu indignacion
el Orbe assustado tiembla:
sè, que tu fortuna es
de Dios la mano derecha.
Sè, que amparas la justicia:
sè que amas la fortaleza:
sè, que ostentas la templanza:
sè, que gozas la prudencia:
y sè que la mayor dicha
(embidiada de mi mesma)
es, que à tus plantas rendidos
parientes, deudos y haziendas,
en agradecidas vozes,
en dulcissimas cadencias,
repitan festivamente
vna, y mil vezes la letra,
que al Heroe triunfante, &c.

Arrodillase, y los Cananeos.

Oni. Oygan, y què habladorcitas
son las tales Cananeas!
Iosf. Levanta, Rahab piadosa,
del suelo. *Sal.* Cielos al verla
nuevos incendios abortan
las dulcissimas centellas,
que en mi pecho con sus ojos
encendiò la vez primera:
què belleza tan airosa!
ay, amor! para què empleas
en vn infeliz rendido
tanta multitud de flechas?
Rab Donde se hallarà mejor
quien esclava se confiessa?
Iosf. En mis brazos pues:-
Dentr. Victoria, Eleazar viva.
Sale Eleazar, gran Sacerdote, barba, con ropas talares, y acompañamiento.
Oth Aqui llega
Eleazar, gran Sacerdote.
Elea. En hora dichosa seas
(gran hijo de Num, Iosuè)
fiel Capitan de la Hebrea
Nacion, vencedor de tantos
enemigos, cuyas fuerzas,
en el amago vencidas,
hasta las ruinas nos niegan;
que azero, y fuego, al formarlas,
lograron desvanecerlas;
por mi, y los Levitas, oy
te rindo la enhorabuena.
Iosf. Yo la estimo; mas no sè
Eleazar, que darla deban,
sino à Dios, que es quien dirige
nuestras acciones. *Elea.* Suspenda
tu voz el discurso, pues
es aplaudirte deuda,
sino, à ningun Rey mortal,

con justa causa se diera
aplauso, pues por èl todos
los Reyes del Mundo reynan.
Quando huyen de ser lisonjas
los aplausos, bien se emplean
en ellos, que al fin son Dioses
los Monarcas en la tierra.
Dios te diò el Imperio à ti,
con que todos te veneran;
y à ti, y al puesto estas honras
se deben, si consideras,
que siendo su substituto,
en la incessante tarea
del regir, debes gozar
del descanso la excelencia,
regalando tus oidos
con las auras alhagueñas,
que inspiran tus grandes triunfos,
y tus victorias fomentan.
Oni. Las campanillas del manto
debiò de olvidar la priessa.
Ios. Para que à Dios se le dè
el aplauso, que se entrega
à mi indignidad, las gracias
vamos à dar à su immensa
Deidad, ante el Ara Sacra
de la paz, donde se encierra
Manà, alimento del cuerpo,
y Ley, que el alma alimenta.
Ele. Feliz Pueblo, à quien tan grande
prudencia, y valor govierna.
Ios. Su mayor felicidad,
es, que vn Sacerdote tenga
en la pureza el primero,
y sin segundo en la ciencia.
Ele. Vèn, Iosuê. *Ios.* Vamos, Hebreos
antes que se fortalezca
Hayen, essa Ciudad fuerte,
cuyas murallas sobervias
se divisan, arruinadla.
Othoniel, la gente apresta,
que de tu valor confio
la direccion desta empressa.
Sal. No es necessario, señor,
que lleve todas las fuerzas
del gran Pueblo de Israel
para rendir su sobervia;
pues afirman los que fueron
à reconocer la tierra,
que bastan dos, ò tres mil
hombres, demàs que està cerca
la Ciudad de nuestro campo.
Ios. Pues solo essa gente lleva.
Otho. Voy à obedecerte: ay Axa!
yà que la fortuna adversa,
aun el gusto de mirarte
me roba, escucha mis penas,
pues en suspiros el alma
ansiosa à tus ojos buela,
porque en mi memoria misma
no me la abrasse la idèa.
Tocad à marchar à Hayen:
los Cielos te guarden bella
Rahab: vèn conmigo, Onias.
Ra. Quieran ellos, que de nuevas
victorias colmado, al campo,
generoso Othoniel, buelvas. *vas. Oth.*
Oni. Vèn conmigo, que aì es
en passando essotra puerta:
vèn, que aì es: y si en Haì
te rompieren la cabeza,
quexate de tu fortuna,
sin culpar a tu obediencia,
porque los criados somos
compañeros de por fuerza,
que en las fatigas nos buscan,
y nos dexan en las fiestas. *va.*
Ios. Con tus parientes y hermanos
entre mi Pueblo te queda
para siempre, dèl seràs
vista, no como Estrangera,
sino como descendiente
de la gran familia excelsa
de Iacob. *Rah.* Tantos favores
señor, â vna esclava vuestra?
llegad, amigos hermanos,
llegad, y besad la tierra
que pisa. *Ios.* Què hazes Rahab?
Rah. Menos de lo que debiera;
y pues en ti vinculada:-
Mus. Pues en Iosue vinculada, &c.
Repite con la Musica.
triunfe tu valor del mundo.
Caleb Yo à Rahab, Iosue, quisiera
llevar con Axa, mi hija,
que quien ansiosa desea
saber nuestra Ley Sagrada,
con ella puede aprenderla.

Ra-

Rah. Quien tanto favor?- *Cal.* No à mi
el beneficio agradezcas,
que tu piedad generosa,
tu magnanima clemencia
acreedora es de mayores
dichas, que las que oy grangea.
Iof. Venid, Caleb, y Eleazar:
Al entrar buelve la cara à la puerta por donde saliò.
y, à ti Ciudad, que resuelta
en polvo, tus edificios
en atomos al Sol buelan,
parda lastima en el viento,
si antes assombro en la tierra,
quien levantarte intentare,
quien reedificarte quiera,
sea maldito de Dios:
Pero si alguno desprecia
la justicia en mi precepto,
quando ya el cimiento crezca,
su aumento la distruicion
del primogenito sea,
y al hijo menor consuma
al colocarla las puertas;
porque estampada en tus ruinas
quede la Justicia Immensa
de Dios y viendo tu estrago
el que no temiere, tema.
Cal. Seguidme, bella Rahab.
Rah. Ya te sigo.
Entranse todos, Eleazar delante, y luego Iosue y à Rahab la detiene Salomon.
Salom. Aguarda, espera,
bello adorado prodigio
desta Region, si no intentas
prosiga en vivir muriendo,
para que amando fallezca
quien ha idolatrado tanto
en el rigor de la ausencia.
No ignoras, que desde el dia
que te vì la vez primera
en Iericò, yà cambiando
en afectos tus finezas,
ò yà en agradecimientos,
escondiendote mis penas,
de mi cautivo alvedrio
dueño quedaste, aunque à ellas
los ojos al revelarlas,
procuraron esconderlas.
Rah. No prosigas, que aunque nunca
presumì, que en ti cupiera
teñir de amantes incendios
lo agradecido que ostenta,
oy lo estraño mas. *Sal.* Porquè?
quando yà sin las sospechas
de ausente, puedo adorarte,
si enojada tu belleza,
la oblacion de toda vn alma,
por inutil no desdeña.
Rah. Oy estraño mas tu afecto,
repito, pues si quisiera
corresponderte, lo impide:-
Sal. Quien? *Rah.* La Religion diversa;
y aunque ella no, el nacer solo
tu Hebreo, y yo Cananea,
que desta inocente culpa,
no me libra el verme essempta
en mi patria, pues prohibe
tal consorcio la Ley vuestra;
con que si el vulgo, que forma
de ficciones evidencias
llega à entender:- *Den.* Israel viva;
Sal. Mas ya las Tribus empiezan
el hazimiento de gracias,
y porque assistirle es fuerza,
queda en paz; pero de parte
de mi afecto, es bien te advierta,
que amor impossibles vence,
y tus razones opuestas,
aunque injuriarlas procuran,
acrisolan mis finezas,
pues mas explendores visten
al querer obscurecerlas:
como el Sol, quando ofendido
de lobregas tristes nieblas,
abrasa en mas vivos rayos
la oposicion que le cela,
siendo mayor su hermosura,
quanto mayor la tiniebla. *vas.*
Rah. Què religiosos, què atentos
los cultos de Dios observan,
esculpiendo en los semblantes
la dulce devocion tierna,
que en fervorosos afectos
al Trono de Dios se eleva!
que olvidados de los triunfos,
humildes yazen en tierra,
hollando el contrito afecto

la

la altivèz de la sobervia!
los adquiridos despojos,
misero premio en la guerra,
à Dios consagran, sirviendo
al Sacrificio, que empiezan
de Ara, rusticos peñascos:
absorta estoy!

Sale Axa dama, y Celsa en trage Hebreo

Al paño Cel. Mira, aquella
es sin duda, si reparo
en su garbo, y en las señas
que nos diò à los dos tu padre,
y à fee, echando embidia fuera,
que de la cabeza al pie
es la huespeda vna perla.

Axa. Hermosa es. *Cel.* Para acertarlo
mirèmosla mas de cerca,
que no han de faltar defectos
que repararla, y ponerla,
quando seamos sus amigas,
aunque digan que en esta era
sabe ser gracia en las lindas,
lo que es desgracia en las feas.

Axa. Yo llego, Celsa: Señora,
Caleb mi padre me ordena
os lleve conmigo, y yo
sin que me lo previniera,
(si pudiesse discurrir
la fortuna, que oy me ruega
con tanto bien) no ignoràra
cumplir con lo que debiera.

Cel. Assi, assi, es. *Rab.* Què buen modo
discurris, hermosa Hebrea,
de dominar alvedrios,
pues evitais que agradezca
vuestra fineza, al quitarme,
aun la accion de agradecerla.

Axa. Mas os debo q̃ juzgais. *Rab.* A mi?

Axa. Si, y es tal la deuda,
que el Alma huye de pagarla,
por estàr el alma en prendas.

Rab. No os entiendo.

Cel. Esto es dezir,
que no le entiende la lengua,
porque habla sin lengua; pues
señores mios adviertan,
que es el interprete ocioso,
que toda es casi vna mesma.

Rab. Què fineza me debeis?

Axa. Despues deziroslo espera
mi amor, porque al sacrificio
aora la atencion buelva,
assistiendo con mi Tribu.

Rab. Con vos irè. *Axa.* Que agradezca
vuestro afecto es justo. *vas.*

Cel. No es
ni aun la mitad ni aun la tercia
parte que entendi, de hermosa,
passadera es. *vas.* *Dent.* Viva Israel.

Mus. Pues en Iosue vinculada &c.

Caxas, y clarines, y sale Amir, y soldados.

Sold. 1. Tanto fue el rigor cruel,
con que oprimiò à Jericò,
que en el ayre la sembrò
solo el ayre de Israel.
Viendote dèl tan cercano,
mal tu defensa te obliga;
vè si assi el ayre castiga,
qual castigarà la mano?
Exemplo heroyco te dèn,
conservando sus trofeos,
Iebuseos, Amorreos,
y el Rey de Jerusalen.
Sal à defender, señor,
tu Estado, que si à invadir
te llega, solo en morir
descanso tendrà el valor.

Amir. Quien, triste soldado, quien
ha de poder resistir
al gran animo de Amir,
y al exercito de Hayen?
Tu miedo es quien abortò
tan sobresaltadas vozes:
mal mi animo Real conoces:
yo vengarè à Iericò:
no à que llegue aguardarè
en la Ciudad, porque ossados
le han de embestir mis Soldados
antes que huelle su pie
mis terminos: aclamad,
amigos nuestra victoria,
y en la luz de vuestra gloria
la fama à Israel borrad.
Si Adonisedech temer
de Israel el brazo quiere,
yo no, pues ya se prefiere
mi ira à enseñarle à vencer. *Cax.*
pero què caxas; *Sold.* Señor,

vè

vè inundar de gente estraña
la falda de essa montaña.
Ami. Ea, soldados, valor,
que este es el Pueblo infiel,
que harà eterna nuestra altiva
fama. *Dent.* Amir, Rey de Hayen, viva.
Dent. Vivan Iosue, y Israel.
Ami. Belial, por nuestro bien,
nos trae la victoria: vamos,
y a recibirlos salgamos.
Vnos. Israel viva. *Otr.* Viva Hayen.
Entranse desnudando las espadas, suenan vozes, armas, y sale Onias con espada desnuda.
Onia. Què linda fuera la guerra,
si no hu viere chincharrazos,
y huvieran picaros, que
se metiessen à Soldados,
por comer, como hazen otros
sin la pena de ganarlo;
buen animo, amigos mios,
que por si os sucede algo
aqui estoy, que no peleo
yo, pues para quatro gatos;
mas por Dios que se resisten *Mira adentro.*
animosos los paganos:
como resistirse? y mas,
que parece vàn cardando
à los Hebreos la lana,
porque buelvan trasquilados:
que mucho si cada instante,
van su exercito engrosando,
y en lugar de flores brota
Canaan, hombres armados?
perdidos somos, que huye
Israel. *Dent. Otho.* Fuertes Soldados,
pues estamos inferiores,
y es resistirnos en vano
à tanta multitud, salve
la vida el que pueda. *Oni.* Malo,
que esta voz es de Othoniel,
y al escucharla temblando
de frio estoy; pero alli
con vna sarta de diablos
và peleando, à socorrerle
irè: buen animo. *Tod.* Huyamos.
Sale Amir, Rey de Hayen, y Cananeos, retirando à Othoniel.
Amir. Rindete, loco Israelita.
Oth. Antes hecho mil pedazos
me vereis: Immenso Dios,
què es esto? *Sold.* Valor tan raro
no he visto! *Dent. Onia.* Como dexais
en el peligro Soldados,
al Capitan? bolved. *Amir.* Puesto
que tan distantes estamos
del gruesso de nuestras Tropas,
mejor serà retirarnos
à ellas, no de la suerte
mirèmos el rostro ayrado,
ya que festiva, y risueña
nos presenta tan gran lauro.
Tod. Victoria, victoria. *Sale Onias, con algunos.*
Onia. Ha perros!
aunque el socorro ha llegado
tarde, y mal, no ha sido nunca:
pocos son, bien serà darlos
en tanto que à socorrerlos
llegan. *Ami.* Seguidme, soldados.
Vanse los Cananeos.
On. Vamos tras ellos. *Dent.* Victoria.
Oth. No sigais desesperados
à los que ya victoriosos
nuestro infortunio lograron.
Ay de mi! pues perseguidos
de Sabarin en los campos,
bolver à poblar intentan
de Iericò los estragos:
retirèmonos. *Dent.* Seguidlos:
Victoria por Hayen. *Oni.* Vamos,
si hemos de huir, porque buelven
à nosotros los galgazos,
y nos han de dar su pan.
Oto. Solo siento, amor tyrano,
bolver à la vista de Axa:-
Oni. Vamos, señor. *Oto.* Desairado.
Oni. Si yo no lo huviera visto,
no creyera era tan guapo,
voy à contarselo à Celfa,
que para tan tristes casos
tienen facultad de tias
las damas de los soldados.
Salen Rahab, Axa, Celfa, y damas baylando, y detràs Iosue, Eleazar, y Caleb.
Mus. Enlaze su frente
el laurel vfano,
que late victorias,
y palpita aplausos.
Cel. Con barbara sangre
ya fertilizado,
las eternidades
le estàn embidiando.
Ios. No sè què infausto concepto
và el corazon abultando!
Ele. Què tienes, Iosue? *Ios.* Ignoro
la causa del sobresalto,
que el eco desta alegria

es en mi corazon llanto.
Musi. El que oy generoso
Capitan miramos
de Israel, el mundo
sujete è su mando.
Cel. Y su descendencia
en el dilatado
curso de los siglos,
exceda à los Astros.
Ios. Què nueva congoja siento!
Ele. Todo el color has mudado.
Ios. Grande (ay Dios!) es la ruina,
pues es tan grave el amago.
Musi. Del Indio al Tartesio
su nombre aclamado *Caxas.*
ensalze:- *Ios.* Esperad, què caxas,
las esferas contristando,
destempladamente gimen,
horrendamente llorando?
Dent. tod. Infelizes de nosotros,
que perecer aguardamos!
Ios. Què es esto? *Salen Otoniel, y*
Oto. Yo lo dirè. *(Onias.*
Oni. Y si no yo, que es milagro
aya buelto à vèr à vstedes,
despues que me embalsamaron
con quinta essencia de encina
estas costillas à palos.
Axa. El gusto de averle visto,
el dolor me ha arrebatado. (te?
Ele. y Cal. Què es esto, Otoniel valiē-
Oto. Si ya no estàn informados
vuestros ojos, al leer tristes
en mi semblante mi agravio,
dirè, que a la injusta saña
del Hayense, derrotados
bolvemos, quedando muertos
treinta y seis de mis soldados,
de los tres mil que à esta empressa
conduxe de tu mandato.
Ios. Muertos? *Oto.* Y muchos heridos,
y aunque culpen que tardamos
en retirarnos, sufriendo
el choque mas tiempo: quando
vn Exercito, que marcha
à victorias enseñado,
aun siendo inferior, rezela
resistir à su contrario?
pues juzga, que la fortuna
voluble, le està amparando,
y fia de la costumbre
lo que es deuda del acaso.
Con esta novedad todo
el Pueblo se ha contristado,
de suerte, que el corazon
de todos, si antes fue marmor,
se vè exalado en suspiros,
y en lagrimas liquidado.
Rab. Suspenso ha quedado; y puesto,
que si aqui buelve à mirarnos,
le causarà sentimiento;
porque en lagrimas cambiados,
vee los sonorosos hymnos,
Auras dulces de su aplauso:
retirèmonos. *Axa.* Ay triste!
Cel. Oyes, te has embelesado?
Oni. Que piensas, amiga? estos
son del govierno cuydados,
y deben de ser ligeros,
pues aun agenos, es claro,
que no ay exemplar de que
ayan muerto ningun asno.
Axa. Por no mirar su tristeza,
voy gustosa. *Cel.* A Dios mi amo.
Vanse.
Oto. No le bastò à mi infortunio
serlo, sino que aumentado
en la presencia de Axa,
se estè mi amor violentando!
Oni. Vive Dios, que parecemos,
sin movernos, y callando,
la historia de Faraon
en tapices de Gitanos.
Elea. Iosuè. *Cal.* Caudillo de Dios.
Ele. y Cal. De q̄ suspenso has quedado?
Ios. Gran Jeova: Dios de Dioses,
què es esto? Como indignado
tiñes tus misericordias
en las furias de tus rayos?
Romperè mis vestiduras,
humildemente irritado,
y de esteriles cenizas,
mi cabeza salpicando,
darè señas exteriores
de las fatigas que guardo.
Ay de mi! doctos del Pueblo,
acompañe vuestro llanto
el mio: piedad, Señor.
Ele. Vèn Caleb, porque humillados
ante el Arca de la paz,
amargamamente pidamos
misericordia. *Cal.* Bien dizes,
vèn, Otoniel. *Vanse los tres.*
Oni. Yo no hago
aqui cosa de provecho,
sino reir a los diablos,

y assi

y assi afufon como todos,
que tan lamentable passo
a vn horno bolviera nieve,
què harà a vn pobrete cuytado,
que aunque es gracioso preciso,
no era nada necessario? *vas.*

Ios. O nunca, Señor, el Pueblo
transcendiera el Jordan claro,
cambiando la libertad
à la miseria de esclavo!
què dirè, viendo le hieren
el ombro las crueles manos
de los Amorreos, sirviendo
a sus triunfos nuestro estrago.
Ya vertida la noticia
en los Reynos comarcanos,
a vengar a Iericò,
de tu palabra dudando,
vendràn todos, y atrevidos,
viendo nos falta tu amparo,
nos cercaràn victoriosos,
deste Orizonte borrando
el glorioso nombre tuyo,
con el nuestro desgraciado.

Musi. Llora, escogido Pueblo,
sin que cesse tu llanto,
y en las luzes, y las sombras,
huye infeliz el descanso,
no calle la pupila de tus ojos,
en lagrimas bañado, à Dios gritã-

Tod. Rompa, rompa los Cielos (do.
nuestro llanto,
y en constantes suspiros
temple amante (tò.
el Divino rigor nuestro quebran-

Ios. Esso si, Hebreos valientes,
llorad, que rigores tantos
templarà el agua divina,
que ansiosos vais distilando,
porque sola ella suspende
con dolorosos alhagos
de la indignacion de Dios
los efectos soberanos.

Musi. Tiernamente liquida
el corazon ingrato,
para que en raudal triste,
amante, y purificado, (pio,
otra vez buelva a ser espejo lim-
que su Imagen a Dios le estè co-

Tod. Rompa, rompa, &c. (piando.

Ios. Ya tu arrepentido Pueblo
tiñe en lagrymas los campos;
ya à funestissimos lirios
sus laureles và cambiando;
ya de fatigas salpica
lo alegre de sus aplausos;
ya llora fiel, gime tierno:
acaso, Señor, acaso,
suspender a tu Justicia
tu Clemencia ha decretado?

En vn circulo de luzes baxa escrito el nombre de Ieova, en letras Hebreas, despidiendo muchos rayos, y à los lados dos Angeles cantando.

Ang. 2. No humedezcas las flores
en la tierra inclinado,
pues se rompen festivos
los viriles eternos à tu llanto.
Mira mi luz, y advierte,
que Israel obstinado,
alberga en sus entrañas,
al que prevaricò contra mi pacto:
ansiosamente ciego,
y ciegamente avaro,
robò de Ierico (vasos.
los metales que oculta entre sus
Vltrajò mi precepto,
castigale irritado,
ò temblarà Israel
al mirar el aspecto à sus cõtrarios.

Ios. Como comprehender podrè,
Señor, en numero tanto
de hombres, el que tu precepto,
sacrilego ha quebrantado?

Ang. 1. A los Tribus sortea,
despues à los Cognados,
siguiendo à las familias,
y el q̃ dellas cayere, me ha agra-
las llamas le sepulten (viado,
con sus bienes, borrando
la mancha de Israel,
al quedar de tu voz santificado.

Ios. Albricias, Pueblo de Dios,
que ya nos ha declarado
el delito, y delinquente:
Eleazar, Otoniel. *Den. Oni.* Vamos,
que nos està hundiendo à vozes.

Salen Eleazar, Caleb, Otoniel, Salomon, y Onias.

Ele. Para què nos has llamado?

Ios. Para que sepais la causa
que originò nuestro estrago.

Cal. Qual fuè?

Sal. Quien es? *Oto.* Donde està?

Ios. Eleazar, à tu cuydado *ap. los 2.*
he de fiar lo averigues,

como tan noble, y tan sabio.
Oni. Si serà algun avariento
el que nos causa este daño,
porque nacen de vna casta
tan rara, que alucinados,
aunque infierno tienen cierto,
en el siglo andan penando,
siendo; quanto mas codician,
mas bufones de los diablos.
Ele. A executar lo que dizes
voy: venid a sortearos,
nobles Principes del Pueblo.
Cal. Ya tus estampas borràmos.
Oni. Sortearos dixo? aqui ay
mysterio, que yo no alcanzo:
callo, que los que no saben,
aprender pueden callando.
Iof. Como no vàs tu tambien?
Oni. En mi, señor, no ay reparo;
en ti si, que avrà miron
peor que vezino atisbando,
y viendo a todos el juego,
diga: Mal jugò la mano.
Iof. La cabeza de mi Tribu
assiste al publico acto,
y Eleazar en èl està
con mis vezes embiado.
Oni. Y de aguardar estas suertes
estoy aun mas que cansado,
que es mucho, hallandome sobre
las suelas de los zapatos
en vna jornada larga.
Sale Axa. Aviendose sorteado
los Tribus, cayò Judà.
Iof. Escarmiento a los malvados
serà su castigo. *Onia.* Ya
voy de esto entendiendo algo.
Sale Rab. Juntas las familias todas
la de Zarè ha sido el blanco,
de la suerte. *Iof.* Zarè. *Rab.* Si.
Oni. Buenos andas mis paisanos.
Iof. Es mi mas favorecida
famila. *Oni.* Por esso el pago
le dà, que oy yà los favores
dàn solo materia à ingratos.
Sale Cal. En la Casa de Zabdi
cayo la suerte de plano.
Oni. Bien venida, seora Celsa.
Cel. Seor Onias, bien hallado.
Onia. Y como la và de amores?
Cel. Què aora chãzas? *On.* Pues es malo,
si estamos de pesadumbre,
Celsa mia, el alegrarnos?

Dèn. Achã muera. *Tod.* Muera Achã,
que es el q̃ à Dios ha indignado.
Oni. Yà saliò el pollo del huevo.
Iof. Què es esso?
Salen todos, y traen soldados à Achan Hebreo viejo, presso.
Elea. Que aviendo echado
la suerte, como ordenaste,
es Achan el infamado,
de Charmi hijo, de Zarè
nieto, viznieto del claro
Zabdi, del insigne Tribu
de Iudà. *Oni.* Yo estoy mirando
què cascote le vendrà,
como de encaxe a sus cascos.
que si ellos estàn vazios,
yo quisiera mazizarlos.
Salo. Hermosa Rahab. *Oto.* Bella Axa.
Acha. Ay misero infeliz hado!
Iof. Achan, hijo de Iudà,
tu nuestra ley has violado?
tu has ofendido de Dios
el precepto soberano?
confiessa. *Oni.* Niega, y con esso
quedarà dudoso el caso.
Ach. Ay, Iosuè! *Oni.* Temblando està.
Ach. Es verdad que su mandato
violè injusto. *Iof.* De què suerte?
Ach. En Ierico, reservando
para el vso de mi casa
vn purpureo hermoso manto,
que me lastimò quemarle,
el qual tengo sepultado
con vn baculo de oro,
y otra plata, en el espacio
de mi tienda: y pues ya dixe
la verdad, aora:- *Iof.* Soldados,
id, y registrad su casa.
Sol. Ya te obedecemos: *Oni.* Manto,
y plata: oygan el Judio,
què presto empezò a ser vano,
pudiendo hurtar escudillas,
como otros las han hurtado,
y andar por essos Reales,
haziendo con ellas quartos.
Oto. Si fuera delito, Axa,
el nacer tan desgraciado,
tu immenso favor borràra
sus influxos a los Astros.
Al punto que bañe el Sol
en carambanos sus rayos,
irè a triunfar de mi suerte.
Ach. Contra mi rigores tantos?

Rab. Si tu faltas al respeto
de Caleb, es en mi agravio,
y à vn tiempo con prohibirlo
evito vn delito en ambos;
en mi el de ingrata, y en ti
el de poco cortesano.
Sal. Aunque pudiera à esse riesgo,
ceder la llama en que ardo,
bastantes causas me assisten
para entrar dissimulando.
Cal. Què dudas, si contravino
de nuestro Dios al mandato?
Iof. No dudo, que solo espero
estàr mejor informado,
que estos delitos no puedo
sin probanza castigarlos.
Oni. Señores, què podia hazer
hombre que es tan narizado,
que predican las narizes
sin vozear, que es vn gato?
Acb. Ay infelize!

Salen los Soldados con lo que dizen los versos.

Sold. Señor,
todo lo que ha confessado,
que hurtò, està aqui.
Iof. Pues llevad
esse metal al Erario
de Dios, y el manto, con èl,
hijos, muger, y ganados
en vorazes llamas mueran.
Acab. Què delito a tanto estrago
cometi? *Iof.* Injuriar el dia,
que Dios ha santificado,
ocultando tu avaricia
las primicias que le damos,
aver violado sobervio
su decreto soberano,
dar mal exemplo o los otros,
ser infame, aver hurtado:
la voz de Dios te condena:
Hebreos, executadlo.
Tod. Muera Achan. *Entranle.*
Oniz. Muera el tiñoso,
y lleve allà esse guijarro,
que todos los avarientos
sacan del mundo este pago.
Aqui con muger, hazienda,
y hijos morirà abrasado,
y de este al dia del Juyzio,
el Valle en que le quemaron,
se llame el Valle de Achor.
Axa. Vamos, Rahab, no assistamos
a este expectaculo. *Tod.* Muera.
Rab. Què dolor! *Ax.* Què sobresalto!
Cel. Què lastima! *Sal.* Què desdicha!
Oto. Què pena! *Oni.* Què grã trabajo!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Adonisedecb, y Dalifa, Reyes de Jerusalen, en trage Cananeo, y acompañamiento.

Musi. La bellissima Dalifa,
Sol de Canaam, a quien
Aguila los rayos bebe
su esposo Adonisedech,
goze mil siglos el sacro Laurel,
triunfando sus ojos
del que vencedor
del Orbe, la rinde
el Orbe a sus pies.
Ado. En tanto, hermosa Dalifa,
que entran en Jerusalen,
Obam, Monarca de Hebron,
Pharan, de Jerimot Rey,
Jafia de Lachis, Davir,
Rey de Eglon, de quien fiè
(por alianza entre los cinco
contra el Pueblo de Israel)
el siempre temido honor
de mi invencible poder,
que imaginaron temblasse
de las iras de Iosuè,
esse advenedizo monstruo,
esse aleve esclavo infiel,
que con portentosas Magias
la tierra haze estremecer.
Ha Cielos! con quanto susto *ap.*
me acuerda mi saña dèl.
En tanto, buelvo a dezir,
que llegan los quatro a ser
Atlantes de mi Corona,
y Estrellas de mi Laurèl,
divierta el rezelo nuestro,
este florido Vergèl,
que hijo fragrante del Alva,
lisonja de Venus es,
que es el rezelo en quien nunca
pudo empezar à temer,
ser prudente con los Astros,
y con la suerte cortès;
pues mas ira que temor
ha infundido en mi, saber
que con infausta piedad,
teñida en barbara fè,
alevosamente hizo

a Iericò perecer,
sin que pudiesse templar
a su indignacion infiel
la tierna infancia assombrada,
decrepita la vejez,
elevado el sacro Cedro,
humilde la pobre mies,
pues al cuchillo, y al fuego,
que airados hizo encender,
de su rabiosa ojeriza
todo infame triunfo fue.
Y que anhelando venganzas,
porque le supo vencer
a Amir, Rey de Hayen, hiziesse
crucificar, y que a èl
los Pueblos de Gabaon
se le vayan a ofrecer,
torpe padron desta tierra,
como esclavos suyos: pues
en llegando mis Aliados,
furioso he de acometer
su Real Ciudad, porque gima
dos vezes esclava quien
renunciò su libertad
por miedo, ò por interès:
no sè como de temor *ap.*
puedo alentar. *Dalif.* Aunque sè
tu valor, y tu fortuna,
esposo Adonisedech,
ignoro què nuevo susto
llega el alma à estremecer,
que quanto respiro, aliento
del sobresalto a merced.
Ado. Lo mismo mi corazon *ap.*
siente: dissimularè.
No te assustes, que aunq̃ es fuerte
el Capitan de Israel,
y aunque abatida la suerte
entre sus plantas se vè,
no ay humana resistencia
a cinco Reyes, de quien
el nombre (quando en los ayres
le llegue el bronce a verter)
aun miedo darà a Astaroth,
vèd qual temerà Iosue.
Proseguid, cantad; no, hermosa
Dalifa, sustos te dè
quien coronarà sus triunfos,
siendo alfombra de tus pies.
Musi. A sus mexillas embidia
y al verla, teñido en sustos,
se viste de candidèz,
que aun que es Astro de grana en el Vergel,
al exceder Dalifa su carmin,
destiñe matizes, que quiso encender.
Dali. No son los Hebreos, èsposo,
los que yo temo. *Adon.* Pues què?
Dal. El Dios, que los patrocina,
a cuyo immenso poder
deben sus glorias. *Ado.* Què Dios
darà su favor a quien
sin Dios alguno, rompiendo
la humana inviolable fee,
contra la ley natural,
leyes quiere establecer?
No heredamos estos Reynos
de nuestros padres? No fue
hijo de la eternidad
mi Imperio en Jerusalen?
Ellos podràn agostar
las hojas de mi laurel,
fiandose su justicia,
en lo injusto de querer,
mas, que como poderosos
ladrones, cuya altivèz,
los robos cuenta por triunfos,
y por premio el interès?
Solo es gran Dios Astaroth,
à quien siempre venerè,
sacrificandole tantas
victimas, que alguna vez,
vn Mar de carmin vertì
en vidas que desatè:
su Dios es su voluntad; *Caxas.*
pues:-*Den.* Viva Adonisedech.
Dal. Quien tanto alboroto causa?
Sale vn Cria. Este estruendo avisa, que
Davir, Joben, Rey de Eglon,
y Iafia, de Lachis Rey,
han llegado à tu Palacio.
Ado. A recibirlos saldrè.
Al ir Adonisedech, salen Davir Ioben, galàn, y Iafia en trage Cananeo.
Iafi. Mil vezes feliz el dia,
en que dichoso logrè
bolviesse nuestra amistad
vuestros ojos à encender;
y en que olvidada la suerte
de su sañuda esquivèz,
forma de nuestros sagrados,
laureles, solo vn laurel,
que eterno viva à lucir,
sin los estragos de arder.
Dav. Davir, Valiente Monarca
de la gran Jerusalen,
amigo, y rendido llega

vana-

vanagloriofo a ofrecer
a tus preceptos las vidas
de fus vaffallos, porque es
venir a fervirte a ti
buen principio de vencer.

Iaſi. Vos, bellifsima Dalifa,
dexad à mi afecto fiel
befar vueftras plantas, pueſto
que para que vos triunfeis,
(fi ay inftante en que no fea
tanto el triunfar, como el vèr),
defamparando mi Reyno,
à vueftros ojos lleguè.

Dav. Donde aun mas defvanecido,
que en mi Solio, lograrè
hollar de la fuerte adverfa
la prefumida altivèz,
que à vltrajar tantas fortunas,
no fe eftiende fu poder.

Ado. Con los brazos os recibo.

Dal. En hora feliz llegueis.

Ado. Y donde Pharan, y Olram
quedan? *Iaf.* Marchando vàn, pues
como tan immenfas hueftes
fe han juntado, carecer
de viveres era fuerza,
fi marchaffen de vna vez.

Dav. A saber que es lo que harèmos
venimos. *Ado.* Oìd, lo fabreis:
No es (generofos amigos)
inutil la timidèz,
que en nueftros fuertes vaffallos,
(aunque a mi pefar) mirè,
al notar, al difcurrir,
al confiderar, al vèr,
que teñida de victorias,
ciñe la Diadema infiel
de la fortuna, effa altiva
monftruofa gente, en quien es
lo mifmo, que confeguir
la offadia de emprender;
y cuyo dictamen, juzgo,
que el Cielo fefteja; pues
(fi no fon Magos) aplauden
fus Armas, y fu poder,
los prodigios, que nos pafman,
ò nos affombran tal vez,
haziendonos delirar
al quererlos comprehender.
Nunca vencidos fe aclaman:
y es verdad, pues aunque oìreis,
que los Hayenfes lograron
fus victorias fufpender,
dieron caufa a que fu furia,
ò vengativa, ò cruel,
fu Ciudad aniquilando,
crucificaffen fu Rey,
infamando accion tan vil,
no el agoftado laurel
del vencido, fino el triunfo,
que pudiera fenecer
de la humanidad a expenfas,
la clemencia de Iofue.
Màs què clemencia aver puede
en vn trifte Hebreo, que
para ignorar mandar oy,
no fupo fervir ayer?
Eftos motivos difculpen
el miedo, que a poffeer
llega el corazon invicto
de nueftros vaffallos, bien
que todos eftàn tan promptos
a refiftir a Ifrael,
que antes de verfe rendir,
fuertes fabràn perecer.
Nueftro principal cuydado
(ò, Monarcas!) ha de fer
defvanecerles el fufto,
que poftra fu robuftèz:
para lo qual difcurria
por neceffario, poner
fitio en forma a Gabaon:
a Gabaon, no os admireis,
pues fus viles Ciudadanos,
olvidados de fu fer,
enemigos de la Patria,
y Apoftatas de la Ley,
afrentando fu nobleza,
vltrajando fu altivez,
y obfcureciendo fu fama,
à las plantas de Iofue
fe han ido a rendir, llevando,
como en feñal de fu fee,
vino fupurado en vafos,
arido pan, feca mies,
viles veftidos, a fin
de engañarle, haziendo creer,
que remotos moradores
fon de eftas Regiones: quien,
fino quien fin honra vive,
tanto fupiera emprender?
Y fupuefto, amigos nobles,
que nueftro enemigo es
el que con nueftro enemigo
fe confedera, no sè
como fe pueda efcufar

lo que

lo que propongo, si veis,
que quando gima Gabaon
de nuestra saña el primer
impulso, los otros Pueblos,
que su exemplo ha de mover,
se suspendan, y neutrales
se mantengan; porque aunque
pequeñas fuerzas ostenten,
todas son oy de temer,
que estando en el corazon
de Canaan, puede cruel,
desesperado algun Pueblo,
nuestro Imperio acometer,
en que es preciso perdamos
tiempo, y solamente èl,
en aprieto semejante
nos puede favorecer.
Este es mi rezelo; pero
rezelo fundado bien,
que del corazon la herida,
siempre de peligro es,
por el riesgo que en ella ay,
ò por el que puede aver.
No es menos el conseguir,
llegandolos à vencer,
diminuir los enemigos,
que aunque contrariar se vè
al adagio, es mas seguro;
y la vltima razon es,
que quando nuestros Soldados
dèn vista al Campo de Israel,
que aora en Galgala descansa
(que significa Vergèl
de la amada libertad)
haga el Campo estremecer
su valor, que victoriosos,
y ricos, no dudarè,
defiendan vidas, y haziendas,
hasta llegar à poner
el yugo à essa injusta gente;
bolviendose los que oy veis
amedrentados, furiosos,
invictos rayos despues,
que quanto encuentren, destruyã,
sin Dios, clemencia, ni ley.
Pruebe el Hebreo, el impio,
gran rigor de fallecer.
sin esperar la piedad,
y sin admitir la fee:
esto es lo que discurrido
tenia mi valor. *Dav.* Pues
que se execute, y mas quando
nuestro exercito sabeis
es el mayor, que Canaan
viò en sus campañas correr.
Iasi. A parecer tan discreto,
no ay discreto parecer:
no sè què temor me pasma! *ap.*
Dav. Vn yelo mi pecho es. *ap.*
Adon. Hermosissima Dalisa,
pues voy à triunfar, y a ser
de tan bizarros Soldados,
como en tu presencia vès,
no Caudillo, sino amigo,
y compañero, sabrè,
de victorias, y despojos,
colmado, y rico bolver
a tus ojos, conduciendo
del Erario de Israel
quantas joyas, y preseas
oculte, y aun de Iosue,
para que esclavo te adore,
à tus plantas rendirè.
Y en tanto, tutelar Diosa
de la gran Jerusalen,
queda sin riesgo, pues basta
tu beldad a defender
essas elevadas cumbres,
que rozan el Cielo, y que
concha de tan bella perla
se miente su robustez.
Dal. Què Imperio, adorado esposo,
sin ti puedo apetecer,
sino es el reyno, el assumpto
de mi enamorada fee!
quiera el Cielo que triunfante
buelvas. *Ado.* Si querrà, que es
justo, y siempre a la justicia
se inclina su piedad. *Dal.* El,
y Astaroth, Dios destos Montes,
feliz sucesso te dèn.
Abrazanse, y haze vna cortesia à los otros, y se và.
Adon. El Cielo, esposa, te guarde:
Insignes Reyes, ya veis
que en estos lances es riesgo
el esperar: y assi, bien
serà, azelerando marchas,
antes que puedan hazer
defensa los Gabaonitas,
que los nuestros vista dèn
à su Ciudad, ocupando
capazes sitios, en que
igualmente ventajosos,
consigamos ofender
los socorros, y la Plaza.

Dav. Con mi gente los vereis
vencidos, aunque blasonen
de invencibles. *Iasi.* Seguirè
tus huellas. *Ado.* A marchar toca:
ea, soldados, descoged
luminosos tafetanes,
que al llegar a florecer
en los ayres, sus reflexos
manchen de Febo la tez.
Iaf. Pues te acometen mis furias,
pereceràs, Pueblo infiel.
Dav. Pues ya fulmino mi azero,
teme tu fin, Israel.
Ado. Si quieres salvar la vida,
huye mi saña, Iosue.
Los 3. Que contra ti se conjura
del Asia el mayor poder. *vanse*
Salen Otoniel, Axa, Onias, y Celsa.
Ax. Buelvete, Otoniel, no adviertes,
que el sagrado escandalizas,
en donde solo de noche
te permite la ossadia,
que, ciegamente creyendo
son finezas las porfias,
executas? *Oto.* No te enojes,
hermosissima homicida,
que ya que ossado consigo
la fortuna, que tus iras
culpan, no es razon perderla
en la ansia de conseguirla.
Ax. Vete, Otoniel. *Oni.* Ay, señora,
no le amagues con las dichas
para darle mas enojos
tus acentos, que tu vista
placer es. *Cel.* Què linda alhaja!
Oto. Sossiega, por què te irritas?
Axa. Porque si mi padre buelve,
y te vè, Otoniel, confirma
la presumpcion, que ya tiene
de tu atrevimiento. *Oni.* Diga:
Cel. Vaya el bufon. *Oni.* Calla, boba.
Cel. El picaro. *Oni.* Calla, niña.
Cel. Que si no miràra. *Oni.* Aun bien
que miras; pero què miras?
Oto. Pues donde essa presumpcion
formò? *Axa.* En tus locuras mis-
mil vezes viò sus ofensas. (mas;
Oto. Ofensas? *Ax.* No digo mias,
aunque oy lo son; pues ossado,
sin reparar en la vista
de tantos, y aun en tu riesgo,
en casa entras. *Oto.* Ley impia
es intentar que me prive
vn riesgo de tanta dicha.
Axa. Por què no, si es pesar mio?
Oni. Esta teme las vezinas,
que son vn mixto notable,
compuesto de suegra, y tia.
Celsa (por Dios que es milagro
que calle) Celsa, què chispas
son essas, que de tus ojos
contra vn pobre amante vibras,
tan pobre, que està sin alma,
desde que te di mi vida?
Cel. No basta, sabiendo el trasto,
avechucho, sabandija?
Oni. Palabras son de Vizconde;
autorizelas la cita,
en este tiempo Tenientes,
y el que vendrà de Vusias.
Cel. No basta que no aya forma
de que venga en compañia
de su amo ninguna noche,
sabiendo que mi propicia
voluntad le està aguardando?
Oni. A satisfacer se inclina
essa quexa mi aficion.
Cel. Como? *On.* En quatro palabritas.
Axa. Yo no niego la fineza.
pero es muy à costa mia,
y de mi enojo; y sabiendo,
que mi corazon te estima,
desconfianza es ostentarla,
y necedad aplaudirla.
Oto. Que no cessen tus rigores!
Axa. En cessando tu ossadia.
Oni. No es bastante? pues atiende
otras razones mas vivas,
mas eficaces, mas fuertes,
mas robustas, y mas fixas.
La primera es, que de noche,
solo andan las sabandijas,
que vèn mucho, y huelen poco;
la segunda, dar embidia
con acostarme temprano,
à mas de quatro gallinas,
que sin saber lo que son
de las armas las cosquillas,
se cargan, como vnos bestias,
con vn broquel que los giba,
vna espada que los vnde,
y vn miedo que los fatiga,
aviendo menester otro,
que, si le ofreciere, riña;
pues harto hazen los pobretes
de llevar armas que sirvan.

Demàs, que es vna fiereza,
que si me paro à vna esquina,
yà me salpique vn cochero,
yà me bautize vna arpia,
yà me rompan la cabeza,
yà me dèn vna paliza,
ya me corran por la capa,
ya me agarre la justicia,
de quien, aunque estè inocente,
se libra el que mejor Pinta.

Axa. Con otra noticia espero
que pagues tu las noticias,
que te he dado de Rahab.

Oto. Qual es, Axa? *Ax.* Que me digas,
què gente es la que a Israel
ha concurrido estos dias,
tan misera, tan humilde,
que solo verla lastima.

Oto. El Pueblo es de Gabaon.

Oni. Esso solo toca à Onias,
que si Dios le dà salud,
han de hazerle su Chronista,
que otros lo son, sin saber
lo que la voz significa.
Esta gente, que en remotos
Pueblos miserable habita,
à confederarse viene
con Israel, y con Onias,
trayendo para cocarle
las siguientes baratijas.
Vn pan, señora, mas duro
que Dama boba, y esquiva,
que es de los dientes lapon,
por ser masa de la China.
Vn vino, que no ay memoria
de hombres, que su origen diga,
y yo le juzgo exprimido
en las primeras vendimias,
que à nuestro Padre Noe
le plugò hazer en Galicia;
pues sobre ser estadizo,
tiene su ralea impia
vna punta de vinagre,
que harà vomitar las tripas.

Sale Rahab.

Rah. Iosue, y tu padre entran
en nuestra tienda.

Onia. Ay desdichas
como las que a mi me passan?
escondeme, Celsa, aprissa.

Cel. Donde?

Oni. Faltan escondrijos?
no ay galanes, y no ay hijas?

Axa. No dixe bien?

Oton. No te asustes,
que entre los que a Iosue sigan
me mezclarè. *Cel.* No reparas
que han de verte?

Axa. No permita
tu resolucion causar
desdoro en mi fama: amiga,
detenle, en tanto que yo
salgo al passo; assi se evita
el riesgo: vèn, Celsa. *Oni.* Tomo
en mis infaustas costillas
ochocientos garrotazos
por salir. *Cel.* A Dios, Onias. *vas.*

Oto. Dichoso, bella Rahab,
quien tan no esperada dicha,
como al veros logra.

Onia. Vamos,
señor, pues ya se retiran
à otra parte, y sin que nadie
nos repare, avrà salida,
y desta nube de palos
mi misero cuerpo libra.

Rah. No es menor, noble Otoniel,
que mi deseo consiga
lo que anhelaba, pues siendo
quien mi fortuna origina,
vuestra atencion, a quien yo
no me ostentè agradecida,
porque aun mi agradecimiento
huyò vuestra gallardia:
oy que la ocasion me ofrece
lugar en que le repita,
no dexarè de acordaros
lo que os debo. *Oto.* No prosigas,
pues es injuriar la accion,
que presumes solemnizas,
queriendo al agradecerla
gloriosamente extinguirla.

On. Este hombre està endemoniado:
señor, vamonos aprissa,
que ya nadie puede vernos.

Rah. Aunque es cierto, q̃ el q̃ obliga
su memoria al beneficio,
dà satisfacion cumplida,
tambien lo es, que el acordarle
no es porque la voz le extinga,
pues fuera injusta cautela
de la ingratitud nociva,
disfrazar en la memoria
el gusto de lo que olvida.
Ni es tampoco de la voz
accion, sino en quanto explica

el

el corazon: porque aviendo
alma en quien feliz se imprima,
ella revola en los labios
la fineza, mas tan tibia,
que aun lo que pronũcia ignora,
pues mas lo que calla estima.
Para comprehender vn alma
ni ay letras, vozes, ni cifras,
que son broncos instrumentos,
aun quando mas sutilizan,
para copiar lo que siente,
y trasladar lo que abriga.

Salomon al paño.

Salom. Con la ocasion de venir
con Iosue, quien se retira
à hablar solo con Caleb,
intentan las penas mias,
como que acaso passeo
los pavellones que habita,
vèr de Rahab los bellos ojos,
que mis passiones animan.
Con Otoniel està hablando:
alas me dè mi ossadia,
para abrasarme en sus Soles.
Oto. Solo es satisfacion digna
de cada agradecimiento
hazer la fineza misma.
Oni. Yo me escapo. *Oto.* Donde vàs?
Oni. No me acuerdo donde iba.
Oto. Vive Dios, que si te mueves:-
Oni. Aun el moverme me quitas:
quando acabaràn, señor,
tu paciencia, y mi desdicha!

Al paño Axa, y Celsa.

Cel. Pues Iosuè, y tu padre, solos
desta estancia se desvian,
veamos si puede irse ya
Otoniel. *Rah.* Si en la propicia
tutela vuestra no huviera
encontrado las delicias,
que oy en fee de tu palabra,
mi seguridad fabrica,
estrago fuera. *Oto.* No fueras,
pues quando tu gallardia,
tu hermosura, y tu prudencia,
à qualquiera, que te mira,
cartas de favor no dieran,
que parece estàn escritas
con rayos de magestad,
que glorias en glorias cifran,
era forzoso adorarte.
Axa. Oiste Celsa? què fatiga
el pecho me aflige! *Cel.* Esto,
sucede todos los dias,
que los hombres nos engañan,
como si fueramos Chinas:
pobrecitas de nosotras.
Oto. Pues todos, señora, admiran,
que de tu piedad depende
la vida, que por ti es vida.
Sal. Quien creyera, afecto mio,
que Rahab, cautelosa finja
conmigo, porque otro afecto
à sus favores destina?
Oto. Con que assi, quando finezas
debieras mas exquisitas,
pendiendo ellas del influxo
de tu hermosura divina,
no debieras acordarlas,
pues con saberlas cumplias.
Sal. De zelos estoy rabiando.
Oni. Si vendràn las señoritas.
Rah. Que bella razon hallasteis,
si yo quisiera admitirla.
Oto. Poco hareis, pues nadie sabe
su verdad, como vos misma.
Rah. Esso es querer vos dexarme
mas obligada, y rendida.
Oto. No es sino dàr entender
que estàr vos agradecida,
debeis à la piedad vuestra,
y no à la fineza mia.
Axa. No en vano tan cuydadoso
de Rahab se informò.
Sal. Què embidia!
Axa. Celsa, ya no ay alma para
que mis agravios resista.
Sal. Zelos, vuestro sufrimiento,
yà es del valor ignominia.
Rah. O, quanto vuestra nobleza
en vuestras vozes se explica!
Oto. Son de vuestro entendimiento,
como de mi afecto hijas.
Axa. Celsa, à estorvarlos salgamos:-
Sal. Mis furores les impidan:-
Axa. Que ya sin alivio muero.
Salo. Què apresuran ya mi vida.
Cel. Vamos, y pues ya los dos
à otra estancia se retiran,
sal, y castiga, señora,
tan grande bellaqueria. *Salen*
Axa. Aleve Otoniel?
Salo. Tyrana
Rahab? *Rah.* Pues quiẽ os motiva:-
Oto. Què causa moveros puede:-
Rah. A que con saña:-

Oto. Con ira:-
Axa. Callad, callad, que ya sè
todo quanto pretendia
para aborrecerte a ti,
y à ti para que te elija,
si hasta aqui por compañera,
desde aqui por enemiga.
Mas què es lo que digo? como
(ay, dolor!) la pena mia *ap.*
me arrebatò à que declare
mi passion inadvertida,
ostentando al publicarla
la sinrazon de sufrirla?
Rah. Què novedad, bella Axa,
assi tu decoro irrita?
Axa. Emmiendense a mi pesar *ap*
las saños, que el pecho abriga.
Salomon, pues como vos
en parage, que aun debiais
atender no profanasse
lo atrevido de la vista,
tan locamente indignado?
Salo. Bien me culpas, no prosiga
vuestro acento, que no puedo
respuesta daros condigna,
siendo impossible aplicarla
quien no sabe discurrirla.
Y pues tan decente estancia
serà mancharla ossadia
con la sangre de esse aleve,
que con emula malicia,
de mis dichas compañero,
es vil ladron de mis dichas:
afuera le aguardo, donde
mi agravio, y mi furia tiña
en purpura, que desate
la colera que me irrita.
Oto. Aunque no entiendo què causa
vuestros furores motiva,
yo os enseñarè en el campo,
que si ay alguno, que assista
aleve en vuestra presencia,
lo sois vos. *Oni.* Esso si, que iba,
si no habla mi amo, à embasarle
mi espada, como morcilla.
Salo. Para que mi ofensa sufra
nueva ofensa estàn mis iras:
muere, traydor.
Sacan las espadas, y riñen.
Oto. Tèn las armas.
Salo. Quando detenga tu vida.
Axa. Cielos, vn susto el descanso
en otro susto me cambia:
mirad. *Rah.* Salomon, escucha.
Cel. Avrà mayor picardia?
Axa. Como, Otoniel, mi respeto
vltrajas? *Rah.* Salomon, mira.
Cel. Onias, socorrenos.
Oni. Fuera, que aora entra la mia.
Cel. Ay, triste! que Iosue viene,
tu padre, y todos: Onias.
Oni. Yo me muero de repente.
Salo. Huirè. *Rah.* Advertid.
Axa. Què fatiga!
Cel. Onias cayò en el suelo.
Oni. Haziendo la mortecina.
Al irse Salomon, salen Iosue, y Caleb con las espadas desnudas, alborotados, y estaràn las Damas al lado contrario de que salen.
Caleb. En mi tienda ruido de armas?
acudamos, Iosue, aprissa.
Ios. Quien este alboroto causa?
Axa. Què pena! *Rah.* Què ansia!
Cel. A Dios, vida.
Sal. Què imprudencia!
Cale. Callais todos?
Ios. De què nace esta ossadia?
Oto. Yo estoy muerto.
Axa. Yo turbada.
Rah. Yo absorta. *Cel.* Yo tamañita.
Oni. Pues se remediò el frangente,
queda en paz, muerte poliza.
Rah. Nosotras mal informaros
podemos, del que motiva
esta irreverente saña;
pues estando divertidas,
de atrevimiento tan grande
el estruendo nos avisa;
y por saber quien le causa,
ò medrosas, ò aturdidas,
llegamos al mismo tiempo,
que esta estancia, heroycas pisan
vuestras plantas, donde hallamos
los dos con colera impia,
como aveis visto, lidiando:
ellos el motivo digan,
que nosotras à los ojos
debemos estas noticias.
Oni. De què muger fiarà vn hombre,
si assi mienten las bonitas?
Cal. Aunque de la turbacion
de Axa, y de Rahab, colija,
mayor mal, que el que sus vozes
tremulas me significan:
Oy he de dissimularle,

por vèr si logran mis iras,
templadas con las ficciones,
borrar la triunfante herida,
que en mi honor temo; no sea,
si aora mi voz la publica,
que no pueda remediarla,
quando procure extinguirla;
pues como en en mi Tienda?
Iof. Estando
yo en ella, no es sino mia,
con que la injuria es precisa,
que contra mi se dirija,
y he de procurar vengarla:
pues que no ay disculpa oida.
Oto. Si la ay, gran señor. *Iof.* Qual es?
Cel. Quedèmos nosotras limpias
de polvo, y paja, y à ellos,
mas que los hagan astillas.
Oto. A la expugnacion de Hayen,
de tu orden fui, que oy rendida
se labra, embuelta en tragedias,
Monumento de sus ruinas.
Debame el honor de Axa, *ap.*
que finja, y contra mi finja;
y si bolvì derrotado
desta faccion, nadie afirma,
que fue el castigo de Dios
accion de mi cobardia.
Solomon, no solamente
me culpò infiel, pero impia
su inconsiderada voz,
de tan noble pecho indigna,
en mi desdoro (irritado,
por vna leve porfia,
de las que entre Militares
suceden todos los dias)
en mi desdoro (què pena!)
dixo aver sido malicia
la rota en Hayen, y que era
cobarde: no es bien repita
mi agravio.
Cal. Pues no ay Campaña
à donde esso se difina,
y no venirse à mi Tienda?
Iof. Quereis que otra vez repita,
que yà no es vuestra?
Oni. Està el Viejo
como vna sierpe de Libia.
Cal. Es, que como vèn, señor
vn monte de nieve riza,
que escarchando desengaños,
estragos son quantos grita,
horrores, quantos enseña,
miserias, quantas palpita,
que à expensas del tiempo, el tiē-
melancolico matiza: (po
juzgan, que el fuego que inflama
el ardiente pecho, espira.
Salo. Lo que fue acaso no puede
ser injuria. *Oto.* Accion es digna
el indulto de vn error.
Cal. Retiraos- *Axa.* Que mis dichas
me vltrage la suerte, nunca
favorable, y siempre esquiva!
Rab. La indignacion de Iosuè
estrago mayor avisa
del que yo recelo: ò, mienta
la alma, que lo pronostica!
Vanse las Damas.
Sal. De mi error estoy pasmado.
Oto. El alma alienta remissa.
Iof. Què es esto, Principes Nobles,
cuyas hazañas invictas,
cuydado del Cielo nacen,
porque assombro al Orbe vivan?
Què hazeis, quando nuestras plan-
en esta tierra mal fixas, (tas
expuestas naturalmente
à ansias, penas, y desdichas,
tanto en el milagro esperan,
quanto en el temor deslizan?
Quando Dios en nuestro azero
deseados ocios nos libra,
irritados enemigos
os hallo, blandiendo altivas
contra vuestros mismos pechos
las invencibles cuchillas,
que templò indignado Dios
contra las idolatrias,
à rigores su clemencia,
y a dulzuras su justicia.
Contra vosotros? vosotros?
Como vuestro aliento olvida,
envilecido en las sañas,
ò sacrilego en las iras,
la Religion, y la Patria,
que en tan gloriosa conquista,
aun con nombre de heredarla
oy venimos à adquirirla?
Donde yaze la vnion vuestra?
Quien vuestra discordia incita,
y enemigo de los bienes
nos confunde, y arruina?
No veis el poder inmenso
de Canaan, y Palestina,
de Fenicia, y de Samaria,

de

de las Arabias, y Siria,
que toda la Asia conjura,
todo el Orbe solicita,
por teñir con nuestra sangre
las victorias que imagina?
No os diò el barbaro Gitano
symbolos, con que autoriza
la vnion, quanto pinta docto
la immensa Mole, crecida
de vn corpulento Elefante,
monstruosa Ciudad con vida,
que el horror de la discordia
le fue reduciendo à hormigas,
no porque no le acabàra,
sino porque en las reliquias
el escarmiento conserve
los estragos de la embidia?
Vosotros, que tan amigos
siempre fuisteis:-
Dent. Gabaon viva.
Iosf. Pero quien entre la Plebe
alboroto tanto excita?
Oto. Vn tumulto, vn gran tropel
de gente àzia aqui encamina
los passos. *Sal.* A quien parece,
gran señor, que Eleazar guia.
Oni. El pleyto se metiò à vozes,
que harto malo le tenian.
Iosf. Otoniel, si Salomon
te ha agraviado, en mi resida
el agravio, y otra vez,
pues mi afecto no os castiga,
cuydado con los rencores.
Oni. Estos son los Gabaonitas.
Salen Eleazar, y algunos Gabaonitas con los vestidos muy rotos, ò muy humildes de Cananeos.
Iosf. Eleazar, què ha sucedido?
Elea. No sè, que a buscarte a ti
me trae admirado aqui
el alboroto, y el ruido.
1. Gab. Noble Capitan prudente
del poderoso Israel,
cuyo frondoso laurel
tiñes en glorias valientes,
la triste, misera gente
de Gabaon llega à tus pies,
para que alivio la dès
en tanto pesar, en tanto
susto, dolor, pena, y llanto,
en que oy embuelta la vès.
Iosf. Dezidme, què novedad
es esta? *Gab.* Ay! que temo tu ira,
que despues de vna mentira,
no creeràs vna verdad.
Iosf. Què es lo que dezis? hablad.
Gab. Absorto, y mudo el horror
me pasma, que es del dolor
mi corazon triste centro.
On. Pues buelva à entrarse allà dẽtro,
que lo ha hecho bien el señor.
Gab. A triunfar de Gabaon,
destruyendo nuestro bien
el Rey de Jerusalen,
el de Ierimot, y Hebron,
el de Davir, y el de Eglon,
han llegado enfurecidos,
apresurando atrevidos
el fin de los descichados,
que seràn presto abrasados,
si no fueren socorridos.
Quantos estorvos pusieron
à las señas, que temblaron,
animosos vltrajaron,
crueles desvanecieron,
los Gabaonitas huyeron
à su Ciudad desdichada,
que oy lloran, desesperada
de salud, solo porque
yaze rendida à su fee,
la quieren vèr assolada.
Iosf. Pues donde vuestra Region
està? *Gab.* Detràs de esse Monte
assombro de este Orizonte.
Iosf. Luego vuestra sinrazon
nos engañò? *Gab.* La afliccion
mira, y no el error infiel,
libranos de tan cruel
saña, para que assombrados
teman los confederados
del gran Pueblo de Israel.
Sal. El juramento no obliga,
pues supuso falsamente
causa, que oy falta, essa gente.
Oto. Y serà bueno se diga,
que la primer gente, amiga
de Israel, assi pereciò?
Sal. Yo juzgo que si. *Oto.* Yo no,
Iosf. Què dezis vos, Eleazar?
Ele. Què la fee se ha de guardar,
supuesto que se jurò.
Esta gente, amedrentada,
se rindiò a nuestro poder;
vos jurasteis defender
sus vidas con vuestra espada:
ellos no han faltado en nada

al juramento: arrojarlos
de la fee, serà injuriarlos
de aleves, y fementidos,
y solo por desvalidos
debieramos ampararlos.
Iof. Aveis sabido què gente
trae el enemigo? *Gab.* Tanta,
que falta tierra a su planta,
y a sus alientos ambiente:
la caudalosa corriente
de los rios, a su labio
perece. *Dent.* Muy poco sabio
serà el que a morir se ofrezca,
quando quieren que merezca
vna fineza, vn agravio.
Salo. Todo el Pueblo confundido
mi dictamen favorece.
Oni. Y la voz del vulgo crece.
Cale. Remedia el no prevenido
daño, que puede atrevido
del tumulto resultar.
Iof. Ya solo sabrè llorar,
cobardes, vuestro temor,
porque olvidais el amor
de quien os haze triunfar.
Llorarè en tantos afanes
temerosos, y asustados,
sin aliento mis Soldados,
sin valor mis Capitanes.
Esse temor, que oy os dàn
los Barbaros, no borrò
la sangre de Iericò,
y las aguas del Iordan?
Vuestros emulos vencidos
al Nombre de Dios no huyeron,
y si en Hayen resistieron,
no yazen ya confundidos?
Ya se os olvida que es
de Num el hijo valiente,
el Domador de la gente,
el successor de Moyses?
Como lograrà vencer
quien nunca, nunca venciò?
No soy el vencedor yo,
dandome Dios su poder?
Mas què mucho si al mirar
hueste tanta en tierra estraña,
la desconfianza baña
de riesgos el confiar?
El temor llega à crecer,
y en furiosa emulacion,
vago el vulgo sin razon
solo aspira à posseer.

Atraviessa el Teatro vn Angel en vna saeta resplandeciente.

Cant. Ang. No temas, no temas,
invicto Iosue,
que tu has de triunfar,
y yo he de vencer.
En tu poder esclavos, y rendidos
se veràn los que oy turban atrevidos
tu quietud obstinados,
para que castigados
lloren en su tormento (mieto.
buscar tu saña, y huir de su escar-
Destruye, arruina, oprime valeroso
el furor, el aliento, q̄ alevoso
emulo a tus victorias,
borrar quiere las glorias,
que el Brazo Omnipotente
à su Pueblo destina, y a tu gente.
No temas, &c.
Dent. Viva Iosue. *Cale.* De tu acento
corridos, absortos, mudos,
embrazando los escudos
tu aplauso vierten al viento.
Oto. Ya que depuso el temor
de su animo palpilante
tu voz, juntarè al instante
mi Tribu. *Sal.* Yo, gran señor,
pues fue mas razon que miedo
el discurso que propuse,
para que ninguno acuse
mi valor, y mi denuedo,
lo mismo executarè.
Iof. Mirad, no aya entre los dos
mas odios, que vive el Dios
de Israel, que me enojarè;
y si del precepto el yugo
desprecia vuestra fiereza,
harè, que vuestra cabeza
huellen los pies de vn Verdugo:
Caleb. *Cal.* Señor.
Iof. El agravio,
que imaginas se te ha hecho,
queda por mi satisfecho;
yo soy noble, y tu eres sabio:
à convocar vè tu gente.
Cal. Yà todos te obedecemos.
Ele. A Dios la gloria cantemos.
Y pues tan dichosamente
en fuego buelve la escarcha,
de los animos su voz,
llenad el ayre veloz
de su aplauso.
Iof. Toca à marcha.

Tocan

Tocan a marchar, y despues à embestir, y descubriendose las Murallas de Gabaon, salgan Adonisedech, Iasia, Davir, y Soldados.

Ado. Empiezese con el dia
de los Arietes la saña,
hasta que midan la tierra
essas robustas Murallas,
injuria de las Estrellas,
y baldon de nuestras Armas,
para que quando Israel,
apresurando las marchas
socorrerla intente, se halle
con ruinas solo, y sin plaza,
quedando al pasmo de verla
elado para llorarla.

Dav. Ojalà, que antes que al sitio
diera fin nuestra constancia,
à vista de Gabaon
Josuè, y su Pueblo llegàran!
pues encontrando primero
con Oham, que està en la falda
de esse Monte, à quien coronan
las Nubes de plumas blancas,
es forzoso si le vencen,
que en poder de Pharam caygan,
yà de batallar rendidos,
que en la enredosa maraña
de esse bosque cauteloso,
esconde su immensa Armada;
con que al llegar à nosotros,
cansados de dos Batallas,
sin hallar otro descanso,
que nuestra furiosa rabia,
es preciso, que vencida
muera toda esta canalla,
que hipocritamente injusta,
y ossadamente tirana,
nuestros Dioses arruina,
y destruye nuestra Patria.

Iasi. Quando llegue (que en su pecho
no cabe ossadia tanta)
mas horriblemente el muro
nuestros artificios batan,
y a su vista mayor gloria
consiga nuestra venganza,
pues vèn que es solo afligirla
el modo de consolarla. *Cax.*

Ado. Pero què miro (ay de mi!)
no veis que aquella montaña,
parto de su infausto vientre,
embrion de sus entrañas,
hombres aborta? *Los 2.* Què pena!

Ado. Floreciendo sus estancias
tantos candidos penachos;
tantas plumas nacaradas,
vistiendo sus grandes cuerpos
humanos vultos por gala?

Iasi. Apenas Oham lo ha visto,
quando poniendo ordenadas
sus hueltes, el passo al valle *cax.*
resiste. *Dav.* Mal haze, Iasia,
que inferior en el terreno
le dà à Israel la ventaja.

Iasi. A Gabaon assaltemos.

Ado. Mejor es que al punto vaya
del Exercito el gruesso
todo, para que si acaba
de decender, destruyamos
en el Valle sus Esquadras,
que al primer impetu heridas,
y del choque fatigadas,
con no mas de resistirlas,
logramos desbaratarlas.
Alzad el campo, soldados,
que vencida esta batalla,
queda Gabaon vencida.

Dent. Arma, guerra, arma, arma.

Ado. Ya Pharam embiste, amigos;
no se quede en amenaza
nuestra colera sangrienta;
antes ocupando vayan
nuestras invencibles tropas
las ventajosas estancias,
que abandona el Israelita.
Dalifa, a ti se consagra
mi valor; y pues tu eres
la mejor Deidad del alma,
el mejor Dios del afecto,
y quien mis iras, y saña
mas ardientemente incita,
tu patrocinio me valga,
que el vivir en tu memoria
me darà victoria tanta,
siendo ansia de conseguirla
el que logres tu gozarla.

Iasi. Ya de las escaramuzas
las centellas que se apagan
la feroz batalla encienden,
que al Orbe suspende, y pasma.

Dav. Acudamos al socorro.

Dent. Viva Pharam.

Otr. Arma, arma.

Entranse, y salen Otoniel, Caleb, y Salomon, retirando à algunos Cananeos.

Oto. Ea, Israelitas valientes,
oy la victoria mas alta
logra-

lograreis. *Sal.* Oy cinco Reyes,
que entre los contrarios mandan,
seran gloriosas alfombras,
donde estampeis vuestras plantas.
Entran los Israelitas retirandolos, y salen cogiendo las espaldas à los Israelitas por la parte contraria los Cananeos.
Ado. Pues ocupamos el sitio,
que nuestro aliento anhelaba,
y veis, que de Israel la furia
invtil, ò quebrantada,
quanto mas se esfuerza heroyca,
tanto a si misma se acaba:
yà que casi victoriosos
buelven à Pharam la cara,
vltrajemos su victoria,
cogiendoles las espaldas.
Iasi. Bien dezis. *Tod.* Viva Israel.
Sale Iosf. Pues toma Dios la venganza
por nosotros, y se abrigan,
huyendo de nuestras Armas
los Barbaros, de esse bosque
en la rustica maraña.
Den. Ad. Ninguno quede con vida;
pues inferiores se hallan
en el nùmero à nosotros.
Dent. Viva Adonisedech.
Van saliendo los Hebreos huyendo.
Sale Calcb. Haga
fuga la gente, pues vemos,
que no ay resistencia humana
à tanto poder. *Sal.* O, injuria
de la fortuna! *Oto.* O, desgracia
de la suerte! *Oni.* Azia otra parte
marchemos, porque aqui cascan:
fuego de Dios en los brutos,
y con què furia descargan.
Iosf. Tened el passo, Israelitas,
què temores os espantan?
Oto. Que todos somos perdidos.
Sal. Pues cogidas las espaldas,
en medio de los conrrarios
estamos, sin que nos valga
el valor: què bien mi voz
esta infelize jornada
predixo! *Oni.* En tantas desdichas,
aun no olvida su alabanza:
lo que puede vn yo lo dixe!
Den. Viva Adonisedech: Arma.
Tod. Viva Canaan: Victoria.
Cal. Ya (ay Dios!) la victoria acla-(man.
Iosf. Señor, no es desconfiar
de tu inflexible palabra
reconvenirte con ella.
Oni. Ya dieron fin mis fanfarrias.
Cal. Mas encendida la furia
del Cananeo batalla.
Iosf. Hijos, deudos, y vassallos,
donde està vuestra arrogancia?
como (ay Dios!) tantos laureles
vltrajais con viles plantas?
Bolved, bolved, al combate,
alentad vuestras esquadras,
deshazed los enemigos,
no perdais dia, en que os guarda
Dios tan gran triunfo, poniendo
su credito en vuestras Armas;
y yo el primero, inundando
la tierra de sangre humana,
por si el exemplo os alienta,
ya que el aviso no basta,
romperè los enemigos,
pues vierte con mano franca,
el espiritu de Dios,
en mis alientos constancia,
impossible a resistirla,
è incapaz à sujetarla. *vase.*
Los 3. Resistid, nobles Hebreos.
Sal. Amigos. *Oto.* Soldados. *On.* Nada
os assuste, que và Onias:
quiera Dios, que con bien salga.
Dent. Viva Israel, guerra, guerra.
Otr. Viva Canaan, arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Salen Axa, y Celsa.

Celf. Es possible, que tu pena
tanto te postra, y te arrastra,
que no tragues vn alivio
con las pildoras del ansia?
Si èl te ofende, tu pesar
en olvido suyo cambia,
y busque por otro lado,
que a tu beldad soberana
no es razon que la entristezca
el que no supo estimarla.
Axa. Cada vez que en mi memoria
su traycion leo, indignada
mi vanidad con mi afecto,
como nunca la esperaba,
està en el rencor que vierte
martyrizandome el alma.
Cel. Esse dolor fuera bueno,
quando de otros no te hallàras
mas adorada, y temida,
a quien tus desdenes tapan

la boca, porque no digan.
Ax. Siẽpre has de ser necia: calla.
Cel. Otro tal, tu eres la boba:
pues tanto enojo te causa
vn amante? ingrato, y loco,
es cosa yà muy sobrada,
porque assi son todos ellos.

Sale Rahab.

Rab. Como, hermosissima Axa,
quãdo aun medrosa la Aurora
nubes dora, cumbres baña,
astros borra, luzes vierte,
dias tiñe, y sombras apaga,
sin alivio en tus pesares,
todo el descanso te cansa?
Quien el sossiego te hurta?
quien la quietud te arrebata?
como tan poco te debe
mi amistad, que ya injuriada,
ni aun participe en tu pena
merezco ser: no me hablas?
Cel. Que aya quien adore esto?
Ra. Què te ofende en mi? *Ax.* No
el escãdalo del Pueblo, (basta
y los riesgos de mi fama?
Rab. Plegue al Cielo, que si dì
para acciones tan ossadas
causa à Salomon, que el Cielo
borre en mi vida la causa.
Para atender tu respeto,
bastò viniesse à tu casa,
como Sagrado, à vivirla,
como Templo, à venerarla;
y quando por tì no fuera
de quien por finezas tantas,
no digna de ser amiga,
llego à la linea de esclava,
por tu padre, Iosuè, y yo,
que al verme tan obligada,
tan estimada de todos,
prudentemente culpàran,
que el asylo de mi suerte,
mis acciones profanaban.
Su loca passion, fingiendo
sacrilegas perspicacias,
contra quien, ni aun sus despre-
gustosa con èl gastàra; (cios
diò motivo:-
Axa. No es mi quexa
de ti; porque loco entràra,
Salomon, que ya he sabido
que à Iosuè acompañaba.
Rab. No es essa? dime qual es,
pues ignoro que otra aya,
que sea en ofensa tuya:
y antes imagino tratas
de culparme obedeciesse
lo que à mi cuydado encargas.
Axa. De què suerte?
Rab. No te acuerdas,
que me dixiste asustada,
que detuviesse à Otoniel,
y salir no le dexàra,
hasta que bolviesses? *Axa.* Si.
Rab. Luego culpas lo que mãdas;
pues al mirar, que tu padre,
y Iosuè, se retiraban,
sin que impedirle pudiesse
el passo, quien allì estaba,
queriendose ir el criado,
se lo impedì?
Cel. Oygamos, alma,
q̃ aqui entra el tyrano Onias,
de mis cuydados fantasma.
Axa. A no tener yo sentidos,
bien Rahab, te disculpàras.
Rab. Luego persuadirlo quieres,
contra lo mismo que mandas.
Axa. Ojalà, que persuasiones
fuerã, que bien informada,
del veneno de mi pena,
supiera hazer la triaca.
Ra. Yo no te entiẽdo. *Ce.* Pues yo,
aũq̃ indigna, he de explicarla,
que las criadas son nobles
interpretes de las amas.
Ax. Que sea verdad lo que dizes,
no lo niego, mas repara,
que es impossible negarme
lo que escuchè.
Rab. Què escuchabas?
veràs qual borran mis vozes
en ti la desconfianza
de mi fee.
Axa. Aquellas finezas,
q̃ de vno, y otro embidiadas,
reciprocamente fueron
del afecto dulce salva,
queriendo desvanecerlas
el merito de acordarlas,
en mi corazon sembraron
tantas penas, tantas ansias,
que ya aspides en el pecho,
ò le yelan, ò le abrasan;
y hidropicos de vna vida,
muerden sañudos el alma,
que està de sì àborrecida,
y consigo desairada.
Rab. Tèn el labio, q̃ me injurias
à mi, con lo que te agravias;
tu imaginacion abulta
vnas ofensas tan vanas,
que huyera satisfacerlas,
si no temiera aumentarlas.
Tu creer de mi (quando afir.
q̃ no dì à Salomõ causa, (ma.
para que necio violasse
de tu Tienda las estancias)
ofensas, y mas ofensas
del gusto, quando inclinada
al tuyo, de tu alvedrio,
es mi libertad esclava?
pues aunque essa presumpc.
fuera verdad, juzgas, Axa,
que tan poco solicito
servirte, que no dexàra
todo quanto tu quisieras,
en fee de que lo mandaras?
Ay! y què poco que debe
mi afecto à tu confianza.
Cel. A fee, que la Cananea,
se nos ha buelto Gitana.
Ra. No basta, que en tus favo.
hallasse mi suerte fausta
(divino abreviado Lethe)
el olvido de mi patria?
no basta, que aunque tu p.
diesse à mis dichas la cau.
deba à tu amor proseguir.
y à tu garvo continuarlas?
Las reciprocas finezas,
que culpas, y de que habl.
conmigo, en nada te ofend.
pues rindiendonos las grac.
estabamos igualmente,
èl, de que tan arriesgada,
con mañoso ardid supiesse
esconderle de la saña
del Rey de Iericò, siendo
espia contra mi Patria;
y yo à èl, de que el juram.
que hizo dentro de mi ca.
tan noblemente cumpli.
Axa. Celsa.
Cel. De oìrla estoy pasmada
porque tiene vnas razones
que en el corazon se clav.
Axa. Pues no hallasteis otra
ocasion?
Rab. Quando se hallàra,
tan immensos benefici.
aunque de vna vez se h.

con agradecerlos muchas,
empieza siempre su paga;
fuera de que yo à Otoniel,
desde que Ierico infausta,
fue desdichado alimento
à las iras, y à las llamas,
no le vi. *Cel.* Ay señora mia!
debe de ser cosa clara,
que las dos nos engañamos,
que oìdos, y ojos se engañan,
si las passiones los tiñen,
ò los temores los bañan.
Axa. No sabes, Rahab hermosa,
quantos sobresaltos, quantas
penas, me borran tus vozes;
pues mis sospechas tyranas,
en el corazon creidas,
en la vista autorizadas,
emulas de la razon,
descompusieron la blanda
armonia, que en mi pecho
tuvo el amor acordada.
Rab. Y quando no me creyeras,
el efecto no mostraba
ser Otoniel tu rendido?
Axa. Como?
Rab. Aun antes que acabàra
tu padre de proponer
en la empressa celebrada
de Cariat-sephet, por premio
tu mano, èl à conquistarla
se ofreciò, con que es preciso
argumento, de que te ama,
si es el premio quien le arries- (ga;
y no reparando en nada,
viendo, que es de vna victoria
precio, la luz que idolatra,
conquistar intenta à vn tiẽpo
tus desdenes, y tus sañas,
feliz con los rendimientos,
triunfante con las hazañas.
Musi. Tu afligido Pueblo,
te invoca, y te llama,
Dios de Sabaoth,
bañando en suspiros
las vozes que exhala.
Cel. Pero esta Musica avisa,
que yà del Pueblo la marcha
empieza. *Ra.* Y Eleazar, grãde
Sacerdote, à quiẽ encarga (no,
Iosuè, en su ausencia, el govier-
recorriendo el Pueblo anda.
Axa. Azia aqui llega.
Cel. Y rezando.

Den. A Maceda marcha.
Tod. Marcha.
Musi. Tu nombre, que vierte
dulzura en las almas,
assombre, y destruya, (sañas.
el robusto aliẽto, de enemigas
Sale Eleazar atravesãdo el tablado.
Ele. Yà que essa Fabrica etherea,
cuya circular constancia,
sucessivamente en giros,
Cielos, tras Cielos, derrama,
ignorando donde empiezan,
y escondiendo donde acaban.
Yà que las flamantes puertas
del Divino Eterno Alcazar,
las oraciones de todos
afectuosamente rasgan
diamantes, à cuyo toque
se buelven ardientes asquas,
blanda cera al atenderlas,
tierno plomo al escucharlas.
Buelva el Pueblo à proseguir
(aliviado yà) sus marchas,
hasta que pise las flores,
que en las fertiles campañas
de Maceda luzes vierten,
teñidas de carmin, y ambar.
Dent. Marcha, marcha.
Rah. Gran Eleazar, ya passando
de vnos à otros la palabra,
se mueve el Pueblo, texiendo
los penachos, y las galas
bella poblacion instable,
docil Republica vaga
en el Cielo repetida,
y en los ayres delineada.
Y à los ardientes colores,
que airado à embates vltraja,
por teñirse en los reflexos,
que abortan de si las granas,
fingido cuerpo tremola,
rezeloso bulto quaxa,
que en el ansia de formarle
le borran sus inconstancias,
pues si vn Aura le condensa,
le esparce al viento otra Aura.
Cel. Yo no sè como ay cabeza
para sufrir la algazara,
que levantan los muchachos
con sus risas, y sus gracias,
y cierto que vàn algunos
con mantillitas, que passan
de quarenta meses. *Ele.* Todas
venid, que yo acudo al Arca,

Sagrado Imàn, que nos guia,
y en quien nuestras esperãzas
ya evidentes possessiones
alientan, quanto descansan.
Todos la seguid: y Vos,
Señor, vèd que vuestra fama
oy pende de la invencible
siempre generosa espada
de Iosuè, vuestro poder
le patrocine, y le valga;
porque vuestros enemigos,
entre fatigas, y ansias,
conozcan, que contra Vos
no ay resistencias humanas,
mas robustas, que los tiernos
suspiros leves del Aura.
Destruya, señor, su brazo,
huelle, Gran Jeovà, su planta,
las blasfemas atrevidas,
rebeldes duras gargantas,
que contra tu Omnipotencia,
ya en acciones, yà en palabras,
airados aspides gritan,
cocodrilos fieros cantan,
venenosas sierpes forman,
horribles leones braman,
para que sepan, que adonde
permanece vuestra gracia,
los laureles se destinan,
y los triunfos se preparan. *vas*
Musi. Pues fue el Mar Bermejo
sepulcro de plata,
al Barbaro Egypcio,
naciendo en su ruinà
nuestra confianza.
Rah. Otra vez el dulce acento,
en Musicas consonancias,
nos avisa, que en los ombros
de los Levitas, el Arca
del Testamento camina,
y en su seguimiẽto, marcha
Israel. *Cel.* Nosotras tambien,
q̃ aunq̃ alli importemos nada
hazemos bulto. *Axa.* Parece,
q̃ aqui, Rahab, se oyen caxas.
Rah. Serà, que como à essa altiva
vmbrosa verde montaña
el Pueblo se và acercando,
y de la otra parte acampa
Iosue a impedir los progressos
de los Principes del Asia:
el ruido que allà concibe
en sus concabas entrañas,
eco del eco le aborta,

y por correr mas diſtancia,
và duplicando el ſonido,
q̃ en el oido ſe eſtampa. *vaſe*

Tocan caxas, y ſalen los Hebreos.

Vnos. Viva Iſrael, guerra, guerra.
Otr. Viva Adoniſedech, arma.
Ioſ. Ea, nobles Capitanes,
à cuyas luzientes armas
el Sol debe reſplandores,
que ſobre el olvido eſtampa,
iluminando memorias,
que iluſtrā vueſtras hazañas.
Ya veis, que en aquella parte
no ha ſoſſegado la infauſta
tragica, ſangrienta, horrible,
aun indeciſſa batalla:
embeſtidlos, no el valor
oy caduque: quien apaga
de vueſtro robuſto impulſo
la formidable conſtancia?
Què temeis? quien os ſuſpēde?
de quien huis? què acobarda
vueſtro esfuerzo? Si os defiēde
Dios, cuya Mente ſagrada
ha deſtinado eſte dia
para que le deis venganza
de eſſe Idolatra rebelde
Exercito, què os eſpanta?
A buſcaros vienen: cierra
Iſrael.

Tocan caxas, y clarines, y ponenſe los Iſraelitas en vna vanda, y por el lado derecho ſalen los Cananeos, y batallan confuſamente.

Adon. Gente tyrana,
aora vereis ſi es juſto,
con torpes, è imaginadas
promeſſas de vueſtro Dios,
echarnos de nueſtra Patria,
violando de la juſticia
el explendor, pues te manda,

Ceſſa el ruido de armas, y quedan Ioſue, y Adoniſedech à las puntas del tablado.

que nos deſtierres, y abraſſes,
ſiendo del precepto infamia
quitarnos nueſtras Regiones,
por darſelas à vueſtra anſia.
Oni. Dios, para vn Santo, puede
quitar à otro ſus alhajas.
Ioſ. Es Dios Criador, y Dueño
del Orbe, y el q̃ os diò quātas
poſſeſsiones oy teneis
en Canaan: con que nos baſta
el ſer de ſu Deidad hijos,
para venir à heredarlas,
que donde ſu voluntad
acabò, tu Imperio acaba.
Oni. Bien aya quien diſcurriò
ſuſpenſion tan acertada,
pues demàs de q̃ me informa
de coſas de mi ignoradas,
y que en eſta ocaſion dichas,
la atencion de todos llaman,
huelga canſada de herir
mi deſcomunal eſpada,
que traga, y conſume, deſtos,
mas que guindas la Taraſca.
Ad. Muy necia razon has dado.
Ioſ. Necia es?
Ad. Si, pues no reparas,
que general comprehende
de la tierra à los Monarcas,
q̃, aunq̃ no à tu Dios, bien ſabē
que el laurel, que les enſalza,
à los Dioſes ſe le deben.
Ioſ. Quando ella no baſte, baſta
ſaber, que quando en los hijos
de Noe, Gran Patriarca,
renovador del humano
genero, la yà inundada
tierra ſe dividiò, Sem,
de aquel tronco noble rama,
de quien floreciò mi Pueblo,
poblò à Canaan: y poblada,
los deſcendientes de Cham,
ſu hermano, à fuerza de armas
barbaramente feroces,
oſſadamente tiranas,
à los de Sem arrojaron
de la herencia deſtinada
à ſus padres, no contentos
con la mayor parte de Aſsia,
y Africa, que à ſus violencias,
ya rendida ſuſpiraba;
que vna maldicion brotaſſe
ſin caſtigo ruinas tantas,
vniendo el anſia de verlas,
el no poder remediarlas!
y aſsi, como hijos de Sem,
recobramos oy.:-
Ado. Què eſtraña
ruſtica reſpueſta has dado,
de antiguedades bañada,
queriendo que nos convenza,
para creerla, venerarla!
Quien eſſe dictamen funda,
ſi en piedras conſta, que paſſan
de quatrocientos los años,
que habitamos las eſtancias
deſtos Montes, ſin aver
tu Dios mandado expugnarlas
haſta aora? *Ioſ.* Quien conozca,
que ſu clemencia templaba
vueſtra deſtruicion, y ſu ira:
pero ya ſe vè injuriada
ſu juſticia, pues à bultos
de oro, bronce, hierro, y plata
dais de Latria adoracion,
y à èl ſolo ſe debe Latria.
A confundiros venimos,
muertas ya las eſperanzas
de que de reprobos, hijos
elegidos à ſu caſa
bolvais: y aſsi, ſujetando
vueſtra cerviz obſtinada,
rayo es ſu voz, q̃ en mi pul[ſo]
latiēdo eſtà. *Ado.* Calla, calla,
que tu Dios es Dios injuſto,
que ſin motivo, ſin cauſa,
hydropico ya de vidas,
ſiembra el ambiēte de almas.
Nueſtros Imperios debemos
à la Deidad Soberana
de Aſtaroth, no à la Iſraelita,
que alevoſamente enſalza
tu voz para engrandecerla,
tu empreſſa para vltrajarla.
Ioſ. Señor, muera yo, y no oyga
contra Vos blasfemias tacas.
Ado. Oy aveis de perecer:
guerra, Iebuſeos. *Tod.* Arma.

Embiſtenſe, y empiezan à retirarſe los Hebreos, y al miſmo tiempo à ſalir dos Angeles de lo mas alto del Teatro, en vna nube que le cubra.

Ioſ. Como, Señor, en vn trance
tan cruel nos deſamparas?
Iaf. Grā triunfo! *Dav.* Nueſtro v[alor]
todos los rieſgos allana. (lee)
On. Dios mio, de vèr que huimos
los Moſqueteros ſe canſan,
que và de tres, y à ſus ſoplos
temo mas, que à las eſpaldas.

Entran los Hebreos retirandoſe, y al ſeguirlos los Cananeos, cae gran cantidad de granizo de la nube, y ellos andan confuſos por el tablado como ciegos, ceſſan las caxas, y cantan los Angeles.

Ang. Pues las fuerzas del hōbre
ſe vèn poſtradas,

fos-

fortalezca su impulso
de Dios la gracia.
Alienten las iras,
animen las sañas,
renazcan las furias,
y triunfen las armas;
porque la hora dichosa
llegò esperada,
en que cumpla à su Pueblo
Dios su palabra.

Ado. Huid, huid: ay de mi!
què novedades nos pasman?
como, invencible Astaroth,
permite tu poder caygan
las Estrellas divididas,
à pedazos derramadas,
centellas, q̃ assombros yelan,
rayos, que horrores escarchan?

Ias. Què te turba? alguna nube
de las que en el ayre vagan,
de si estas piedras despiden:
ay, infeliz! *Dav.* Reforzada
de Israel la gente, aũ disputa
la victoria en la batalla:
sigamoslos. *Al entrar, salen los Hebreos, y embistenlos.*

Iof. Ea, Israelitas,
animo os dè su inconstancia,
ya que à la piedra perecen,
mas que nuestro azero acaba.

Oni. Notable colacion es
la q̃ Dios dà à estos panarras.

Ado Ya experimentareis, viles,
que el furor de nuestras armas
totalmente os arruina.

Iof. Aqui, Caleb. *Pelean.*

Ado. Aqui, Iasia.

To. Viva Astarot. *Iof.* Viva, aleves,
el gran Dios de las venganzas.

Oni. O, què confites tan duros!
pero tal es la distancia
de donde vienẽ. *Ad.* Amigos,
vuestros alientos desmayan?

Iof. Como, Israel, no los consume
vuestra colera bizarra?

Ado. Como hallaron resistencia
en pechos, que de montañas
nacieron, y que heredaron
su dureza, y su constancia.

Cal. La piedra, y nuestros azeros
su Exercito desbarata.

Los 3. Huyamos, q̃ à tal prodigio
es la resistencia vana.

Entran huyendo los Cananeos, y los Hebreos tras ellos, y queda Onias.

Ang. cant. La prometida tierra,
que el carmin baña,
candida serà presto
florida estancia.

Oni. Sientome, que estoy cansado
de herir, q̃ hasta el herir cãsa,
pero no estoy muy seguro:
subirème à essa montaña
para vèr a mis amigos
de què calidad se cascan. *Sube.*
Gran regalo es desde lexos
vèr Exercitos, batallas,
cuchilladas, y pendencias:
y no verlas, y contarlas,
debe de ser mas regalo;
y como quando se daba
esta, no avian discurrido
polvora, mosquetes, balas,
artilleria, ni bombas,
con las demàs zarandaxas,
invencion, que algun demonio
hizo, porque en su venganza,
los hombres vnos contra otros
con mas prissa se acabàran,
pues para este efecto, siempre
anda ministrando trazas,
podian sin miedo los ojos,
testigos de las hazañas
hazerse; mas donde voy,
en contemplaciones varias,
sin saber, ni vèr?

Dav. Iasi. Huyamos
à la cumbre. *Da.* A la Mõtaña.

Ado. Pues yà glorioso Israel,
el triunfo, y victoria canta.

Oni. Pero tèn el passo, Onias,
porque aqui descaminada
vna tropa de Paganos
se acerca; por Dios que es rara
su valentia, pues huir,
aunq̃ con priessa, y con maña,
se le haze cuesta arriba:
escondome entre estas matas,
en tanto, que estos señores
à poder de pies, escapan,
que son muchos, y no intento
aguardarlos cara à cara.

Escondese en el Monte, y sale despechado Adonisedech, Davir, y Iasia, huyendo.

Ad. Como (ay infeliz!) los Cielos
en rayos no se desatan,
y se precipita en fuego,
el turqui de sus Campañas,
siendo à su rigor ceniza,
lo que es de mi bulto llama?
Yo sin triunfar vn innstante?
yo vencido? yo (què rabia!)
vltrajado de cobardes
advenedizos? *Dav.* Descansa,
que segunda vez felize
has de bolver à la sacra
mansion de tu Trono, hollãdo
tu suerte. *Ado.* Si se declaran
contra mi los Dioses, como?
(ay triste!) que loca el alma,
aborta vn ethna en las penas,
y vn mongibelo en las ansias.

Iasi. No afige à todos el hado?

Dav. Nuestra fortuna no iguala
à la tuya? *Ad.* La mia excede
à quantas fatigas, quantas
desdichas padecer puede
la naturaleza humana;
què mucho, si al repetirlas
yo mismo tiemblo acordarlas?
Ay Dalisa! tan hermosa,
como seras desgraciada?
pues si Iosuè victorioso,
contra Ierusalen marcha,
barbaro con su beldad;
pero (ò memoria tirana
del misero, y afligido,
la mas inutil alhaja!)
què es esto Astaroth ingrato?
Assi, Dios infame, pagas,
que rendido, ya en Sabeas
myrrhas, en gomas de Arabias,
en balsamos, en inciensos,
mi culto tiñesse el Ara
de tu Deidad fementida,
en deseos, y fragrancias,
vistiendo de olor los vientos,
abultando en sombra el Aura,
borrando al Sol (que ofendido
de mi, oy se cubre la cara)
los rayos, que nos esconde,
las luzes, que nos recata.
Has mentirosa Deidad,
y mas que mentida, ingrata!
pues del afligido huyes,
y del misero te apartas:
assi las victimas precias?

Oni. Rabiando està.

Dav. Escucha. *Iasi.* Aguarda,
que si el horror de la noche
nuestra infeliz vida salva,
bol-

bolviendo à juntar lasTropas,
por el miedo derramadas,
es muy posible vencerlas,
y mas si fortificarlas
logramos,con los socorros,
q̃ esperando estamos de Asia.

Ado. Davir,gran Rey de Eglon,
grande Rey de Lachis,Iafia:-

Oni. Gentecilla es de buen pelo:
yo pillo muy buena maula.

Ado. Nuestra desgraciada gente
el vltimo esfuerzo haga,
ya que à la mayor tormenta
sigue la mayor bonanza.
Escondamonos,amigos,
huyendo,no de las armas
de Israel,si de su fortuna,
que puede ser,que esperada,
al tiempo de suspenderla,
llegue el tiẽpo à quebrãtarla.
Seguidme,que yo sè donde
la inculta,y ruda maraña
del monte,pardo bostezo,
q̃ à horrores salpica el Alva,
horrorosamente triste
vna obscura gruta guarda,
donde estarèmos,fiando
nuestra misera esperanza
à las sombras,ya que huye,
aun el viento, de ampararla.

Ias. Vamos,Adonisedech,
q̃ à tan immensas desgracias,
solo podràn nuestras vidas,
si no extinguirlas,templarlas.

Ad. Contra mi,injusto Astaroth,
conjuras assi tus sañas?
assi ostentas tus rigores!
assi tus glorias vltrajas?
Yo me vengarè de ti,
bolviendo polvo tu Estatua,
ceniza tu Templo,fuego
tu Altar,y alfombra tu Ara,
porque sientas como siento;
y pues lo que lloro cantas,
yo desterrarè tu nombre
del Orbe,que sus estancias
no necessitan de Dioses,
que no les sirven de nada.

Vanse,y sale Onias, y empieza el Sol à descubrirse.

Oni. Bien dizen,que la fortuna
solo es para el que la halla,
y no para el que la busca.
TresReyes como tres mãdrias
debaxo de mi poder?
pōdreios luego en misArmas,
para que mis nietos digan:
Estos tres vencio en batalla
Don Onias nuestro abuelo;
caygale el Don,porq̃ cayga.
Seguirèlos,para vèr
en donde los tres se encaxan,
ò los cinco; no me atisve
alguna Musa Beata
de las que todo lo rezan,
y de todo se embarazan,
y darè cuenta à Iosue.
Si à alguno le hizieren falta
vn par de Reyes acaso
à cumplir vna baraxa,
acuda a mi,que protesto
darle,sin los que se guardan,
veinte y ocho,q̃ en el infierno
estàn rabiando sus almas.

Por vn lado sale Iosue,y Salomon, y por otro Caleb,y otros.

Cal. Gran Caudillo,recogiendo
las yà deshechas esquadras
de los Reyes Iebuseos,
muchos Capitanes tratan
de ampararse en los excelsos
Montes, gigantes estatuas,
que al basto jardin del mundo
dàn hermosura, y constancia;
yà,en la esmeralda,q̃ ostẽtan,
yà en los metales,que guardã.
Quando robusto Otoniel
en el combate se halla
de Cariat-sephet,en cuyo
peligro nadie dudàra,
si no huyera el Cananeo.

Sal. Manda que toquen las Caxas
à recoger, gran señor,
que el Sol declinando baxa;
y si al cerrar de la noche,
nuestra gente està empeñada
en el alcance, es factible,
como de experiencias falta
en la tierra, que:-

Sale Oni. Señor,
al punto embia quien traiga
à los Reyes Iebuseos,
pues sè, que de la Montaña
en vna cueva, los tres
la estàn haziendo cerrada.

Ios. Què dizes?

Oni. La verdad pura,
que yo temiendo vna manta,
no me atrevì à entrar allà.

Ios. Solomon, esto se encarga
à tu valor.

Sal. Mi obediencia
es mi laurel.

Den. Arma,arma.

Oni. Si esta vez no quedo rico,
en mi vida tendrè blanca.

Cal. Toda la tierra de sangre
Idolatra està inundada,
esperando que la noche
ruinas desvanezca tantas,
que aũque incapàz a sent irlas,
doliente estè al tolerarlas.
Solamente en el funesto
obscuro horror de sus alas,
esconderseños pudiera
dia, que Dios destinaba,
para el mayor que Israel tuvo,
pues casi perfeccionadas
quedaban nuestras conquistas,
si el dia no se acabàra.

Ios. El dia se acaba?

Cal. Yà
no vès que luciente passa
el corazon de los Orbes,
de los Astros el Monarca,
el Cenith?

Ios. Señor, conoce
Canaan, que tu me amparas
y que quien contra mi lidia,
lidia contra tu pujanza.

Cal. Y yà la Luna en el Cielo
à que el Sol se ausẽte aguarda,
para que à sus roxas luzes
luzes substituyan blancas,
inundando golfos de oro
de elados golfos de plata.

Ios. Sol,no contra Gabaon
te muevas: detente,aguarda,
cessen de tu eterno curso
las volubles inconstancias.
Y tu,Luna,contra el fertil
Valle de Ayalon no vayas,
tened à mi voz los rayos,
parad, parad vuestras llamas,
hasta que, vengado Dios,
fin ponga à esta gran bat[illegible]
de su credito firmeza,
y sossiego à nuestras Armas.

El Sol avrà passado la mitad [del] Teatro, y del lado mas distante vn Angel, que le detiene, [ci]giendole de vn rayo.

Cant. Ang. Descansa, descansa,
que obedeciendo el acento
del hombre, (1
Dios te detiene de fuego

C

Cal. Què miro, Cielos! el Sol
de tu voz instado, pàra
todo el torrente de rayos,
con que se precipitaba
à ocultar sus explendores
del Oceano en las entrañas,
sepulcro instable oy de vidro,
cuna de crystal mañana.
Gran prodigio! *vase.*
Dent. Gran portento!
viva Iosue. *Tod.* Victori a:arma.
Iof. Seguidlos, seguid los, puesto
que hasta que desagraviada
estè la ofensa de Dios,
no moverà la dorada
Carroza, en rayos teñida,
y en luzes iluminada,
essa refulgente Antorcha,
vida de hõbres, brutos, plãtas.
No admirarà nunca el mũdo
dia, que tan dilatadas
horas anime, pues oy
obediente à las palabras
del hõbre, Dios, suspendiendo
el giro à essa hermosa llama,
para nuestro triunfo empieza,
y para el contrario acaba.
Ya de ningun enemigo
temais las robustas sañas,
pues quantos rebeldes ay
desde Cadesver à Gaza,
desde Jessè à Gabaon,
los que ocupan la Campaña
del Libano, que aun se abrigã
de las cumbres elevadas
del Hermon, seràn esclavos,
si de las iras se escapan,
que por decreto de Dios
estàn en mi vinculadas.
Cant. Ang. En el Sagrado Libro
de los Justos
escrito se halla,
q̃ tus luzes en medio del Cie-
quedaron fixadas. (lo
Descansa, &c.
No à morir madrugaste lige-
pues tu ardiente llama (ro,
ilustrò los espacios de vn dia
floridas estancias.
Descansa, &c. *Buela.*
Iof. Invicto Pueblo de Dios,
siguelos, pues èl te ampara.
Tod. Victoria por Israel:
viva el Dios de las vengãzas.
Iof. Solo la gloria sea suya.
Oni. Vayan los bribones, vayan.

Van saliendo por distintas puertas Otoniel, y soldados, Caleb, Eleazar, Axa, Rahab, Celsa, Salemon, y Onias con los Reyes pressos.

Ele. Dame tus brazos, Iosue.
Iof. Eleazar. *El.* De todo el Pueblo
seguido llego à tus ojos.
Iof. Feliz soy.
Oto. Dame, Heroe excelso,
tu mano. *Iof.* Amigos, el alma
os recibe con mi afecto.
Rah. A celebrar las victorias,
que propicio te dà el Cielo,
llegamos todas. *Cel.* Pues dia
tan dichoso, es solo cuerdo
el que de locuras tiñe
la luz del entendimiento.
Oni. Anden, que parecen piedras:
ò fuego de Dios en ellos!
apartese. *Cel.* Digole
al muy sayon que no quiero.
Oni. Yà me tienes por marido,
pues me ensayonas tan presto.
Ad. Nunca creì, q̃ las desdichas
alargaban tanto el tiempo;
pues ò el Sol ha suspendido
su curso, ò el hado fiero
otro Sol rinde à la noche,
que encienda mi sentimiento.
Sal. Oy à tus plantas, Iosuè,
te rindo el despojo nuestro.
Iof. Venciste à Cariat-sephet?
Oto. Si señor; pero tan presto,
que no bien lleguè à invadirla,
quando aclamè el vencimiẽto;
y al venir à referirte
la noticia de mi empleo,
bella tropa de mugeres,
mis Soldados descubrieron,
que con pomposos adornos,
lastimosamente Regios,
de la falda de los Montes
de Ierusalen salieron.
Ado. Què oygo, penas? corazon,
Astrologo vil del pecho,
ojalà fueras oy falso,
como siempre verdadero!
Oto. Viendo el precepto de Dios,
y atendiendo tus preceptos,
à los filos de la espada
de Israel, todas murieron,
despues supe era Dalifa.
Ad. Calla, calla, aleve Hebreo,
ò te bolveran cenizas,
los ardores de mi aliento,
las lagrimas que derramo,
y los suspiros que vierto.
Cessa, cessa, ò mis rencores,
tu sangre infame bebiendo,
teñirà en purpuras viles
tu barbaro atrevimiento,
porque no puedas dezirlo,
ya q̃ lograste emprehenderlo.
Tu al Sol te atreviste? tu
al mas fragrante Luzero,
que fue corazon de vn alma,
q̃ tu infausta voz ha muerto,
injuriaste? ò fementido!
aora veràs què diverso
es defenderte de mi,
que vltrajar vn Angel bello,
asylo de mis desdichas,
y de mis fortuna centro.
Iafi. Detente, Adonisedec!.
Dav. Espera. *Detienenle los dos.*
Ado. La muerte espero,
dexadme, vereis que ossado
hiero con èl à los Cielos.
Iof. Como, infame, en mi presencia
injustamente grossero
te descompones assi?
Oni. Porq̃ es grandissimo necio,
pues por aver acabado
con su muger haze esto:
ò, si sucediesse à algunos,
quanto se alegràran dello!
Ado. Loco estoy.
Oni. Sin que lo diga,
se le conoce. *Iof.* Què es esto?
juzgas que sufre el Caudillo
de Israel esse atrevimiento?
Echalos Iosue en la tierra, y pone el pie sobre ellos.
Besad, tyranos, la tierra,
medid, injustos, el suelo,
que de esta suerte castiga
el Gran Ieovà à los sobervios:
hijos de Israel, poned
las plantas sobre sus cuellos.
Oni. Al oirle todos los mas
estàn dudando, y temiendo.
Cel. Es que estropajos parecen,
segun les dà el tratamiento
Iosuè. *Oni.* Al fin fuiste, Celsa,
por similes al barreño,
y ha-

y hazes bien, porq̃ me enfadã
criadas de entendimiento.
Iof. Què temeis? què os aſſuſtais?
moſtrad los valientes pechos,
pues el Señor pondrà aſsi
a los enemigos vueſtros.
Ado. Què ocioſa vida me anima!
Ioſue, haz q̃ de los tormentos
y no de la injuria muera
quien naciò Rey.
Iaf. Nada advierto,
que abſorto à tanta deſdicha,
todo quanto vivo, muero.
Dav. Ceda la gargãta a vn golpe
y no à tan viles preceptos.
Iof. Y aora, para caſtigarlos
por barbaros, y blasfemos
contra la gran Mageſtad
de Dios, pedientes de vn leño
paguen de vna vez delitos,
que obſtinados cometieron:
llevadlos, pues, què aguardais?
Oni. Señores, vamos con tiento,
que han tomado poſtillones
la Comedia, el Sol, y el Texto.
Los 3. Infelizes de noſotros,
que no pedimos con tiempo
à Ioſue miſericordia!
eſtos ſon pecados nueſtros,
de protervidad nacidos.
Llevanlos los Soldados.
Oni. Aſsi trata à los protervos
Dios, porque todos los malos
vean en otros ſu eſcarmiento.
Iof. Y deſpues que eſſos tyranos
dèn en la cruz el aliento,
à la horroroſa manſion
bolved à arrojar ſus cuerpos,
porque les ſirva ſepulcro
el alvergue que eligieron;
y porque a todos ſe eſcondan,
precipitareis tras ellos
de eſſa elevada Montaña
los peñaſcos, conſtruyendo
à la Juſticia de Dios,
elevado monumento,
que publique ſu delito,
y eternize ſu eſcarmiento.
Oto. Yà, Caleb, obedecì
lo que mandaſte, y:-
Sal. El premio
iràs à pedir, y antes
que tu proſigas te advierto,
que nadie tuvo atenciones,
quando le abraſaron zelos,
que emulos del alvedrio
borran el entendimiento;
pero por ſatisfacerte,
pues eſtoy yo ſatisfecho,
y fue el error de mi oìdo,
la cauſa de nueſtro duelo;
Ioſuè, à Rahab por Eſpoſa
te pide humilde mi ruego.
Iof. Què os parece, Eleazar?
Elea. Yo,
ſeñor, aconſejar puedo,
que ſe la concedais, pues
goza nueſtros privilegios.
Rab. Feliz yo, que tal fortuna
conſigo.
Sal. Tan noble empleo
ſolo en tan excelſo dia
conſiguiera merecerlo.
Cel. Onias, todos ſe caſan.
Oni. Que les haga buẽ provecho.
Oto. Pues tanta ſatisfacion
te enmudece en cũplimient[o]
de tu promeſſa? *Cal.* Bien dizes
dale la mano. *Cel.* No quiero,
avia de reſponder,
por dar vn ſuſto à eſte viejo,
que ſin què, ni para què,
rabiando eſtà por ſer ſuegro.
Oto. Aſsi mis ſuſtos ceſſaron.
Axa. Yà mis males fenecieron.
Iof. De Victoria tan inſigne
en ſacrificios immenſos,
ante el Arca, ſacro Iris,
vamos à rendir al Cielo
las gracias.
Oni. Digo, ſeñores,
tan poco à vſtedes les debo,
que de eſſa ſuerte ſe vàn
ſin mirar mi caſamiento?
Celſilla, venga eſſa mano,
ſi quieres.
Cel. Quiero, y requiero.
Oni. Pues, niña, eres tu Eſcriva[no]
para hazer requerimientos?
Pero dirèles à vſtedes,
que en el breviſsimo tiemp[o]
deſta guerra, ſolos treinta
y ſeis Hebreos murieron,
ſiendo el numero infinito
de los Barbaros, ſupueſto
q̃ à fuego, ſangre, y mila[gros]
fue toda ella, por decreto
de Dios: y haſta aqui eſti[ro]
el Poeta pudo el Texto
de los Anales Sagrados,
como en ellos pueden ver[lo]
Tod. Y el Sol obediẽte al Hom[bre]
dà fin: perdonad ſus yerr[os.]

Con licencia en Sevilla: En la Imprenta Caſtellana, y Latina de Joſeph Antonio de Hermoſilla, Mercader de Libros en Calle de Genova, donde ſe hallaràn otras muchas Relaciones, Comedias, Entremeſes, y Romances, corregidas fielmente por ſus legitimos Originales.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA

